



El amor enamorado

Lope de Vega

PERSONAS

SIRENA, nympfa.

ALCINO, labrador.

DAPHNE, nympfa.

SILVIA, labradora.

BATO, villano.

PHEBO.

ARISTEO, Príncipe de Thesalia.

PENEO, río.

COREBO, criado.

VENUS, diosa.

CUPIDO.

LA LUNA.

DIANA, diosa.

JÚPITER.

LISENO, padre de Sirena.

Jornada I

Sale SIRENA, ninfa, huyendo.

SIRENA

Júpiter, sacra deidad,

piedad si no falta en vos,

que dejarais de ser dios

si os faltase la piedad:

blasón de la majestad

5

es tenerla aunque castigue,

y a que la espere me obligue;

que no me hubiérades hecho

para ser alma del pecho

de una fiera que me sigue.

10

No sé por dónde dilate

el pecho, de temor lleno;

¡cielos, volvedme veneno

porque al comerme le mate!

Cuando esta venganza trate,

15

justo fue si muero así;

pero, ¡qué necia, ¡ay de mí!,

a tal remedio os provoco;

que fuera veneno poco

para el que ella tiene en sí!

20

Ya, Silvia, pues no hay favor
en los dioses, montes, dadme
socorro, o precipitadme:
será piadoso rigor;
no hay muerte como el temor,
25
aunque después me la den;
peñas, encubridme bien,
creced, robles, aumentad
las ramas; ¡cielos, piedad,
mis padres matáis también!
30

(Sale ALCINO, labrador, galán.)

ALCINO
Por aquí pienso que fue;
éstas son, ¡ay suerte mía!,
de las flores que cogía,
y debe el prado a su pie.
¿Si la hallaré? ¿Si podré?...
35
¡Oh, esperanzas! ¡Oh, temores!
Pero ¿qué señas mejores
que pies de tal perfección?
aunque no sé cuáles son
las estampas o las flores.
40
¡Oh, prado, que no me des
nuevas della en tantas penas,

por donde van azucenas

las de sus hermosos pies!

Jazmín, pues morir me ves,

45

¿por dónde va mi jazmín?

Poned a su curso fin,

tenedla, campos helados,

si os queréis volver en prados,

que va corriendo un jardín.

50

Aquí cayeron ahora,

y aún con lágrimas también,

que como perlas se ven

sí pasó como la aurora;

pues si en vuestras hojas llora,

55

habla, azahar; habla, clavel;

pero ¿qué bulto es aquel

que detrás de aquella peña

más temor que cuerpo enseña,

si está mi esperanza en él?

60

¿Eres tú, Sirena mía?

¿Eres tú, mi bien?

SIRENA

¿Quién es?

ALCINO

Quien te ha llorado después

que tu muerte presumía:

creí que muerto te había

65

el fiero animal impío;

pero fue gran desvarío,

pues ningún cuerpo vivió

después que el alma faltó;

que eres tú el alma del mío.

70

Desciende, mi luz, descende.

SIRENA

Estoy temblando.

ALCINO

No impida

temor tus pies; que mi vida

es quien la tuya defiende.

SIRENA

Temor, Alcino, me ofende,

75

de nieve mi vuelve el pie.

ALCINO

Antes, señora, lo fue.

SIRENA

Desciendo en tu confianza.

ALCINO

Ven a alentar mi esperanza,

ya que no puedes la fe.
80

(Ella baja.)

SIRENA
¿Cómo me hallaste?

ALCINO
Seguí

las flores que habías perdido,
lenguas por donde he venido,
que me dijeron de ti.

SIRENA
¿Las flores te hablaron?

ALCINO
Sí;
85
y no fue la vez primera,
ni fuera error, aunque fuera
para peligros mayores,
el preguntar a las flores
por la misma primavera.
90

SIRENA
Sólo tú pudieras ser
de mi corazón sosiego.

ALCINO

Pagado me has todo el fuego

en que el mío siento arder;

en la sangre puede hacer

95

esa inquietud algún mal.

¿En qué te traeré el cristal

desta fuente, que algún día

en mis ojos le traía,

del alma fuente inmortal?

100

SIRENA

Esos eran los cristales

que la mía estima en más:

voy a beber.

ALCINO

Beberás

en búcaro de corales:

ya que a recibirla sales

105

para ser cristal en rosa,

no heredes, fuente dichosa,

la lisonja de Narciso:

pero ya tarde te aviso;

que es la causa más hermosa.

110

Ya que su boca a tus hielos

hizo tan alto favor,

no dejes beber, pastor,

que me matarás de celos;
luego te conviertes en hielos;
115
siendo en tu campo sereno
copa de ardiente veneno,
y agua de ámbar para mí.

SIRENA
Yo bebí, Alcino.

ALCINO
Y yo vi

el clavel de perlas lleno;
120
pero en esta envidia loca,
tu boca fue el instrumento,
y el agua mi pensamiento,
que se acercaba a tu boca.

SIRENA
Galán estás y discreto.
125

ALCINO
¡Qué cosas hace el pensar,
si fuese en todo lugar
la imaginación efeto!

SIRENA
Puesto que me has obligado
con tal fácil desatino,
130

más que discreto, mi Alcino,
te quisiera enamorado.

(Salen DAFNE, ninfa, SILVIA y BATO, villanos rústicos.)

DAFNE
¿Que tú la viste?

BATO
Alahé,

que la vi subido en somo
de un cerro, y que tiene el lomo,
135
que de conchas no se ve.

¿No habéis visto la corteza
de un jaspe? Tal es la piel
como que arrojó el pincel

sobre la naturaleza;
140
como murciélago son

las alas, y llenas de ojos
verdes, dorados y rojos,
sin ser ruedas de pavón;

en lo que es dellas más tierno,
145
estrellas se dejan ver

de plata, si puede haber
estrellas en el infierno;

en la reverenda cola,

bien puede, Dafne, caber
150

la tienda de un mercader:

¿qué digo una tienda sola?

¡Voto al sol, toda una praza!

SILVIA

Entre las gracias de Bato,

como le cuesta barato,

155

es mentir con linda traza.

BATO

Luego ¿tampoco creerás

que tien la barriga verde

en redondo, Dios me acuerde,

cuarenta varas y más?

160

SILVIA

¡Qué graciosa impertinencia!

¿Cómo se puede saber?

BATO

Un sastre lo dijo ayer,

hombre de buena conciencia,

que le tomó la medida

165

para hacelle mi verdugado.

DAFNE

Silvia, a mí me da cuidado

o verdadera o fingida:

y la cara ¿cómo es?

BATO

Eso no es cosa tan fea;

170

mas no hay hombre que la vea

que pueda vivir después;

un reinoceronte es nada,

es un peñasco de hielos,

es una mujer con celos,

175

es una suegra enojada;

un pedregoso barranco

es la frente, y tien por crin

las cerdas de un puerco espín

labradas de negro y branco;

180

la nariz como guadaña,

y los ojos dos incendios

cercados de escolopendrios

en vez de ceja y pestaña.

SILVIA

Dafnes, el miedo sería

185

quien a mentir le provoca.

BATO

Tres varas tiene de boca.

SILVIA
¿Tres varas?

BATO
Si cada día,

como a los ganados venga,
se almuerza cuatro cochinos
190
y diez corderos añinos,
¿qué boca quieres que tenga?
Ayer se comió un pastor,
que le alcanzó de una encina.

DAFNE
¡Ay dioses, tanta ruina
195
tanto mal, tanto rigor!
¿Es Sirena aquélla?

SILVIA
Sí,
y Alcino el que está con ella.

DAFNE
¡Mi Sirena!

SIRENA
Dafne bella,

¿adónde vais por aquí?
200

DAFNE
Amaneció con el día

esta serpiente cruel
en el prado; y como en él
tan poco reparo había,
venimos al monte huyendo
205
Bato, Silvia y yo.

ALCINO
La tierra

se despuebla, y en la sierra
van las aldeas haciendo
una ciudad populosa.

DAFNE
Pues tanto sabes, Alcino,
210
¿por qué culpa o qué destino
esta sierpe venenosa
vino a Tesalia?

ALCINO
Anteayer

contaba un sabio pastor
la causa deste rigor.
215

DAFNE
A todos harás placer
en referir lo que sabes.

ALCINO

Diré, Dafne, lo que sé,

que de Doristo escuché

y de otros pastores graves.

220

Después que el alto Jove omnipotente,

de aquel abismo en sombras sumergido

sacó el mundo invisible, y el presente

por tantos siglos en eterno olvido,

dos causas, la materia y la eficiente,

225

estaban para ser, no habiendo sido,

en acto aquésta y en potencia aquélla,

y entre las dos naturaleza bella.

Una era cielo en altos movimientos,

y otra era tierra en firme compostura;

230

mas como dividió los elementos,

salió la luz resplandeciente y pura:

fúlgida antorcha obscureció los vientos,

globo de plata la tiniebla oscura,

bordaron el zafir diamantes claros,

235

del siempre cano mar brillantes faros.

La verde tierra, ya del fruto amago,

se entapizó de hierbas y de ramas,

cubriendo en agua el ara y viento vago,

al fénix plumas y al delfín escamas;

240

no conocían el horrible estrago

de Marte fiero, y sus ardientes llamas,
los hombres que en la edad de oro vivían,
ni en los comunes términos partían.

Tras ésta, la de plata y la de cobre,
245
en que va comenzaba la malicia

y molestar con fuerza el rico al pobre,
volviéndose a los cielos la justicia:

no permiten, airados, que la cobre,

creciendo la maldad y la codicia,
250
en la de hierro, con que vio la tierra

hurto, traición, mentira, incendio y guerra.

De los gigantes, el mayor, Tifonte,

subir intenta a la región divina,

poniendo un monte encima de otro monte,
255
a quien airado Júpiter fulmina;

después, con más rigor, todo horizonte

cubrir de tantas aguas determina,

que el alto extremo, exento al aire y hielo,

apenas viese del Olimpo el cielo.
260

Soberbia tempestad la tierra inunda;

las nubes ríos, las estrellas fuentes;

téplase el cielo, y su piedad redundada

en dar nuevos al sol rayos lucientes:

volvió la tierra a ser la vez segunda,
265
y se dejó pisar de sus vivientes,

produciendo más fértiles al hombre
cuantas naturalezas tienen nombre.

Entre las fieras hórridas famosa,
que entre los partos de la tierra estimo
270
por la más estupenda y prodigiosa,
tanto, que aun a pintarla no me animo,
nació Fitón, serpiente venenosa,
del gran calor del sol y húmido limo,
tanto, que por la parte se corría
275
que en su disforme producción tenía.

Esta destruye la Tesalia ahora,
cuya fama cruel el mundo admira
por cuanto ilustra la oriental aurora,
y donde el sol en negra sombra expira:
280
ganados despedaza, hombres devora,
y Júpiter airado, que los mira,
mientras que más sus aras vuelven jaspe,
más duro está que bárbaro arimaspe.

(Dentro gran ruido de silbos y hondas, diciendo:)

¡Huid, pastores, huid,
285
que descende de la cumbre
del monte la sierpe al valle!
¡Todo lo tala y destruye!

¡Huid!

DAFNE

¡Ay, Júpiter santo!

BATO

De esta vez, Silvia, me sume

290

Fitón en su oscuro vientre.

SILVIA

¡Huye, Bato!

SIRENA

¡Dafne, huye!

ALCINO

¡Por aquí, Sirena!

SIRENA

¡Ay, triste!

(Tropezando los unos en los otros huyen, quedando BATO en el suelo.)

BATO

No hay cosa que no me ocupe

frío temor: ¡muerto soy!

295

Ceres y Baco me ayuden.

(Sale FEBO con su arco y flechas.)

FEBO

De mi cuarta esfera al suelo
bajo, penetrando nubes,
a los montes de Tesalia,
que tristes voces confunden;
300
quejas de un fiero animal,
envueltas en llanto suben
a mis dorados palacios;
su luz eclipsan y cubren.

Dejé el carro a discreción
305
de Flegón y Etonte; alumbren
el mundo, y las ruedas de oro
la región etérea sulquen;
que basta que el primer móvil,
que tantos Cielos incluye.
310
desde la aurora los lleve
donde su término cumplen,
hasta que en sueño y silencio
la obscura noche sepulte,
a las sierras, soledades,
315
y a los hombres, pesadumbres.

Tomé el arco, y las saetas
pintadas al hombro puse,
antes que otro de los dioses
tan alta hazaña me usurpe;
320
que la envidia y la ambición

no hay cosa que no perturben,

así en imperiales solios,

como, en pajizas techumbres.

Voy en busca de la fiera;

325

mas ya la tierra descubre

uno de los hombres muertos,

por donde le siga y busque;

pero no lo está del todo.

¿Vives, hombre?

BATO

¡Venus dulce,

330

Febo dorado, favor!

FEBO

Alza el rostro, no te turbes.

BATO

¿Qué quieres, señora sierpe?

FEBO

Hombre, escucha.

BATO

¿Que la escuche?

Esta vez, por el pescuezo

335

al estómago me engulle.

FEBO
¿Estás herido?

BATO
¿No ve

la sangre que se me escurre
qué aromadizada viene?

FEBO
Oye, necio.

BATO
No me hurgue;
340
que cosquillas de una sierpe
no hay hueso que no machuquen;
cómame junto, por Dios,
pero no me despachurre;
manido estoy, no haya miedo
345
que la haga mal en el buche.

FEBO
Si estás herido, yo soy
el primero que compuse
aforismos medicables;
muestra el pecho, ¿qué rehuyes?
350

BATO
¡Ay, que me muque, señores!
¡Ay, señores, que me muque!

FEBO
Levanta, bestia.

BATO
¿No es sierpe?

FEBO
¿Aun no dejas que te cure?

Médico soy.

BATO
Tarde viene:
355
no he menester que me purgue.

FEBO
¿No estás herido?

BATO
Yo no;

que estas verdes alegustres

donde huyendo tropecé,

de no le ver me disculpen.
360

FEBO
¿Por adónde va Fitón?

BATO
Señor, no me lo pregunte:

así Dios le dé salud.

FEBO

Villano vil, no te excuses,

que tú me la has de enseñar.

365

BATO

¿Yo cómo, si nunca supe

por adónde van las sierpes?

FEBO

No hayas miedo que te injurie

yendo conmigo; que soy

Febo, el autor de la lumbre

370

celestial; yo soy Apolo.

BATO

Señor Pollo, el que nos hunde

a rayos en el verano,

y en el invierno se escurre;

por acá los labradores

375

se quejan que no madure

las cosas cuando es sazón,

que unas cría y otras pudre;

y también los segadores,

que dicen que los aturde,

380

porque no hay vino que beban,

que al momento no le suden.

FEBO

Camina, ignorante, y dime,

antes que Fitón se oculte,

dónde le tengo de hallar.

385

BATO

Mire, señor, que se aburre,

porque se le ha de mamar

como a higo por Octubre;

tenga lástima a sus años,

porque dan las juventudes

390

dolor si en agraz se van.

FEBO

Camina.

BATO

A mí no me culpe,

pues él por fuerza me lleva;

pero diga, así se enjague

de las aguas del invierno

395

entre sus martas azules,

si es sol que todo lo ve,

¿no es necedad que procure

que yo le enseñe la sierpe?

FEBO

¡Villano, no me disgustes!

400

Ahora soy cazador;

saetas llevo, y no luces,

con que deste al otro polo

no hay cosa que dificulte.

Ven sin temor; que me aflige

405

ver lo que esta tierra sufre:

que sólo es digna de Febo

una hazaña tan ilustre.

(Salen ARISTEO, Príncipe de Tesalia, y COREBO, criado.)

COREBO

No está lejos Vuestra Alteza

de la gruta donde vive.

410

ARISTEO

Ya mi pecho se apercibe,

Dafne hermosa, a tu belleza,

honor de naturaleza

y gloria de mi deseo;

que no ha de negar Peneo,

415

aunque tan ilustre río,

su hija a mi amor, por mío,

y a mi ser por Aristeo.

Príncipe heredero soy

de Tesalia. ¿A quién pudiera

420

dar su hija que fe diera

la nobleza que le doy?

¡Perdido por ella estoy!

COREBO

Bien, señor, lo manifiestas.

ARISTEO

Vi, Corebo, en unas fiestas

425

a Dafne, donde excedía

cuantas damas aquel día

las adornaron compuestas;

como el diamante al rubí,

como la rosa a la flor,

430

y el ámbar a todo olor,

vencer a todas la vi:

todos los sentidos di

al primero movimiento;

y viendo mi entendimiento

435

tan dulce imaginación

solicitó su atención

por la vista el pensamiento.

Rendíle, en fin, por los ojos

cuanto supo y pudo amor,

440

como suele al vencedor

el rendido los despojos;

mas creciendo los enojos
de una pena tan suave,
rompió el secreto la llave.
445

COREBO
Esta es la cueva, señor.

ARISTEO
La esperanza de mi amor,
Hoy, en posesión acabe.
(Descúbrese el río PENELO en su gruta.)

¡Oh! Tú, famoso e ínclito Peneo,
que entre el Olimpo y Osa
450
riegas el Tempe, que con pies de rosa
recibe tu cristal en su deseo:

escucha atento al Príncipe Aristeo,
si no perturba el aire hasta tu oído

de las sonoras aguas el ruido;
455
levanta la cabeza, coronada
de tantas varias flores, y la copia
de fructíferas ramas esmaltada,
digno blasón de tu grandeza propia.

El Nilo por Egipto y Etiopía,
460
el Gange por la India, y cuantos sorbe
el mar por todo el orbe,
te rindan vasallaje.

PENEO
Mi Aristeo,

ese te debe sólo a ti Peneo.

ARISTEO
Ya sabes, claro río,
465
a que me trae el pensamiento mío.

PENEO
Tendréme por dichoso
en que mi yerno seas,
pues de Dafne deseas,
príncipe, ser esposo,
470
y ella también será con estas bodas
hermosa reina de las ninfas todas
que habitan mi ribera;
vuelve a tu casa y confiado espera.
que en sabiendo su gusto, pues es justo,
475
te la dará mi amor con mayor gusto.

ARISTEO
De la nobleza de tu heroico pecho
partiré satisfecho;
que no es razón que un río semideo
pueda volver atrás.

PENEO

Parte, Aristeo;

480

porque, entre cuantas cosas tienen nombre,

los ríos solamente

nunca vuelven atrás de su corriente;

ejemplo para el hombre,

si es hombre el que no cumple lo que dice.

485

ARISTEO

El cielo te prospere de aguas puras.

¡Oh dulce auspicio de mi amor felice!

¡Oh tiempo, pues por todo te apresuras,

pasa por mí veloz con alas nuevas,

pero en dándome a Dafne no te muevas!

490

(Él se va por una parte, y DAFNE entra por otra, y SILVIA.)

DAFNE

Gente de la ciudad, Silvia: ¿qué es esto?

¿y con mi padre hablando?

SILVIA

Estarán por ventura consultando

tu casamiento.

DAFNE

Siempre fue molesto

ese cansado nombre a mis oídos.

SILVIA

Pues ¿qué galanes?

DAFNE

Menos que maridos.

SILVIA

No parece mujer, pues en naciendo,

ese nombre les abre los sentidos,

ni viven otra cosa persuadiendo

a sus padres jamás.

DAFNE

Pues yo no entiendo

500

darle esa pesadumbre.

PENEO

¡Dafne mía,

escucha!

DAFNE

¡Oh padre mío!

PENEO

¿Vienes a lo que el Príncipe venía?

Merece amor, cuidado ha sido justo,

puesto que más en esta parte fío

505

de tu elección que de mi propio gusto.

Él es el heredero
de Tesalia y de Marte,
en cuya militar doctrina y arte
al mas ejercitado le prefiero.
510
¿Qué respondes?

DAFNE
Amado padre mío,
bien sabes que a las selvas me desvíó,
huyendo, así de dioses como de hombres,
no sólo las personas, mas los nombres.

Yo soy ninfa del coro
515
de la casta Diana;
perdona si el respeto, si el decoro
por ley divina y obediencia humana
debido a obligaciones naturales,
fuera de prendas tales,
520
te pierdo, pues no puedo obedecerte.

PENEO
¿Cuando esperaba de Tesalia verte,
Dafne, reina y señora, y que me dieras
nietos que en mis riberas
los viera yo mancebos,
525
ya Martes, y ya Febos,
correr gallardos persiguiendo fieras,

inobediente y loca me respondes?

¡Qué bien al grande amor que me has debido,

y a tus obligaciones, correspondes!

530

Pues no me verás más.

DAFNE

¡Padre querido!

Metióse entre las ondas, y cubrióse

de un pabellón de plata.

SILVIA

Entre las aguas va diciendo: «¡Ingrata!»

con murmurar sonoro.

DAFNE

¿Permitióse,

535

Silvia, jamás a ninfa de Diana

que se casase?

SILVIA

Que es locura vana

esto de ninfas: la naturaleza

hizo para los hombres la belleza

por aumentar el mundo.

540

DAFNE

Si un hombre fuera Júpiter segundo,

rey del supremo imperio,
o por este hemisferio
tuviera la belleza de Narciso,
le tuviera en los céspedes que piso:
545
aborrezco los hombres, esto es cierto.

SILVIA
Enojarás a Venus.

DAFNE
Yo te advierto
que della, y de su hijo mal nacido
no se me da...

SILVIA
Detente, que Cupido
es un dios que a los dioses inmortales
550
hace temblar.

DAFNE
Sus bienes y sus males
son para gente loca, ociosa y vana:
yo soy ninfa del coro de Diana.

SILVIA
¡Oh, tanto coro y tanto dianizarte!

DAFNE
¡Váyase Venus a casar con Marte!

(Baje VENUS.)

VENUS

Dafne, entre cuantas ninfas

viven estas verdes selvas,

tan soberbia como hermosa,

y como hermosa soberbia:

¿qué blasonas, qué presumes,

560

ingrata a naturaleza,

que no crió a la hermosura

para vivir entre fieras?

¿Sabes que soy de quien hablas?

¿Sabes que los dioses tiemblan

565

del menor rayo que influya

mi dulce amorosa estrella?

¿Sabes que es mi hijo Amor?

¿Sabes que en las almas reina?

¿Sabes que no se resiste

570

pecho mortal de sus flechas?

¿Sabes que aquella armonía

que el cielo y tierra gobierna

es Amor? ¿Sabes que están

pendientes de su cadena

575

los elementos que pone

en paz de su eterna guerra?

¿Sabes que es concordia Amor,

y que el cielo se sustenta

en paz, moviendo sus orbes

580

concertada inteligencia?

¿Por qué el matrimonio huyes,

pues tu mismo ser te enseña

que alma y cuerpo están casados

como el agua con la tierra?

585

¿Qué fiera corre este campo,

qué ave en el aire vuela,

que hasta tener compañía

viva contenta y quieta?

¿Burlas mis razones, Dafne?

590

¿Risa en mi propia presencia?

Pues ¡por Júpiter sagrado...

DAFNE

No prosigas, aunque sea

atrevimiento al respeto

debido por ley eterna

595

a las celestes deidades,

porque no has de hacer que tema

ni de tu estrella los rayos,

ni de tu hijo las flechas.

Yo sirvo y amo a Diana;

600

si eres diosa, diosa es ella
que templará como luna
cuanto abrasares cometa,
voyme a buscar, sin temerte,
la soledad de las selvas;
605
que más que escuchar los hombres,
estimo el tratar con fieras.

(Vase.)

VENUS
¿Hay atrevimiento igual?

SILVIA
Señora, aunque voy con ella,

no soy tan bárbara y loca;
610
suplícole que me tenga

en posesión de mujer

para cuanto me acontezca;

y sepa Su Majestad

que ninguna cosa llega
615
a ser más mal empleada

que hermosura en mujer necia.

¿A los hombres quiere mal?

Que la imite no lo creas.

¿Qué me han hecho a mí los hombres
620
porque yo los aborrezca?

(Vase.)

VENUS

Con razón quedo corrida.

¡Amor, amor!

(Sale CUPIDO con arco y flechas: harále mujer, en hábito corto y bizarro.)

CUPIDO

Dulce reina,

dulce madre, dulce diosa,

dulce llama, dulce estrella.

625

¿Qué me mandas?

VENUS

No estoy yo

para que tan tierno vengas,

puesto que te doy los brazos.

CUPIDO

Soy amor, hablo en mi lengua:

mas ¿quién te ha dado ocasión

630

para el enojo que muestras?

VENUS

Una ninfa de Diana,

un hielo, un alma de piedra,

aquí con mil libertades,

de nuestra deidad blasfema,
635

de nuestro poder se ríe,

de amar los hombres se afrenta.

No eres mi hijo, Cupido,

ni permito que me debas

las alas de que formaste

640

las plumas de tus saetas;

pondré el amor en tu hermano,

no dejaré que me veas

eternamente la cara,

si de Dafne no me vengas.

645

CUPIDO

Conozco a Dafne; hoy haré

que de amores enloquezca;

haréla llorar de celos,

haré que con tristes quejas

y lágrimas rompa el aire,

650

y el seco prado humedezca;

no ha de vivir sólo un punto

con quietud.

VENUS

Venganza fuera

fácil; mas temo a Diana,

que luego me dice afrentas,

655

mis adulterios infama,
y la red de hierro alega
con la risa de los dioses
cuando me vieron en ella
con el dios de las batallas;
660
también dice que en la tierra
quise a Adonis, que hoy es flor,
y que lloré la tragedia
del sangriento jabalí
entre las mirras sabeas
665
de los campos orientales.

CUPIDO
Pues ¿cómo quieres que emprenda
tu venganza?

VENUS
Enamorando
della a quien ella no quiera.

CUPIDO
Ya sabes, madre y señora,
670
que el Amor tiene dos flechas:
una de plomo, otra de oro;
la de plomo es cosa cierta
que causa aborrecimiento;
hiriendo a Dafne con ella,

675

y con la de oro algún dios,
ten por segura la fuerza,
porque al supremo poder
no puede haber resistencia.

VENUS

Será discreta venganza.
680

CUPIDO

Pues si es venganza discreta,
ata con cintas de nácar
el carro de oro las bellas
palomas de jazmín puro;
vuelve a tu luciente esfera,
685
que yo la pondré por obra.

VENUS

De aquellas rosas que engendra
el sacro monte Pangeo,
producidas de mis venas,
te prometo una guirnalda.
690

CUPIDO

Si Juno, si Palas fuera,
te han de rendir vasallaje.

VENUS

Guardaos, mujeres soberbias;

que anda enojado el Amor:

amad, o temed sus flechas.

695

(Salen FEBO y BATO.)

BATO

¿Viste la sierpe?

FEBO

Ya vi

el fiero animal gigante.

BATO

Pues si le tienes delante,

déjame volver a mí.

FEBO

Quiero que seas testigo

700

de que la sierpe maté.

BATO

Sin verlo lo juraré

y sin que vaya contigo,

al uso, de la ciudad,

adonde hay tantos que juran,

705

que escriben y que procuran

lo que nunca fue verdad.

FEBO

Júpiter, que mira el suelo,

les dará justo castigo.

BATO

No teme el falso testigo

710

a Júpiter ni a su cielo.

FEBO

Súbete a ese monte, Bato,

y estarás seguro en él.

BATO

Ya silba el monstruo cruel,

del mismo infierno retrato.

715

Huid las sangrientas garras

de Fitón, ninfas, huid;

pastores, trepad, subid

por esas pardas pizarras;

ya se acerca.

FEBO

Extraño horror

720

me pone el fiero vestiglo,

que desde el primero siglo

no le vio el mundo mayor.

(Sale la sierpe echando fuego.)

Vertiendo fuego me espera:

¡Júpiter, dame favor!

725

BATO

Mátale presto, señor.

FEBO

Yo haré que a mis manos muera;

cumplió el cielo mi esperanza;

bizarro tiro: cayó.

BATO

¡Voto al sol, que le acertó

730

por la mitad de la panza!

FEBO

Baja, Bato; que ya está

vertiendo sangre en el prado.

BATO

Aun no estoy asegurado

hacia la cueva se va.

735

FEBO

Cortaréle la cabeza

para ponella en el templo

de Diana.

BATO
Sois ejemplo

de valor y fortaleza.

Ninfas, pastores, bajad
740
de los montes a los prados:

los escondidos ganados

por el valle apacentad;

ya puede el rojo arrebol

dorar la cándida lana
745
desde la fresca mañana

hasta que se ponga el sol;

ya con las flechas felices

rompió sus manos feroces.

(Salen DAFNE, SIRENA, SILVIA y ALCINO.)

DAFNE
Bato, ¿de qué son las voces?
750

SIRENA
Bato, ¿qué victoria dices?

ALCINO
¿Tú alegre en esta ocasión?

SILVIA
¿Tú sin miedo?

BATO

Sí, alahé;

pues ¿no queréis que lo esté?,

si Febo ha muerto a Fitón?

755

DAFNE

¿Muerto?

BATO

Y cortándole está

la cabeza.

ALCINO

Digna hazaña

de un dios.

SIRENA

De la montaña

bajan los pastores ya.

DAFNE

La fama, desde nosotras,

760

con mil lenguas importunas,

quita los ecos de unas

para ponerlos en otras;

ya se junta todo el valle

para dalle el parabién.

765

BATO

Ya vuestros ojos le ven.

SILVIA
¡Lindo aspecto!

ALCINO
¡Hermoso talle!

(Sale FEBO con la cabeza.)

Hincaos de rodillas todos.

SILVIA
Bato, de rodillas ponte.

BATO
Desde lejos, que aún la temo;
770
verá qué hocico y cogote
que tenía el buen Fitón.

FEBO
Venid seguros, pastores,
que el arco de Febo ha muerto
la destrucción de los montes,
775
el incendio de los valles
y el veneno de los bosques,
para que su protector
de hoy más Tesalia me nombre.

ALCINO
Libertador de la patria,
780

por eternos siglos goces
la gloria de tanta hazaña.

DAFNE

Tú solo mereces nombre
de vencedor inmortal.

SIRENA

A tus pies, Febo, se postre
785
cuanto por el cielo ilustras,
cuanto alumbras por el orbe.

SILVIA

A tus sacras aras, Febo,
ofrezcan mirras y aloes
los más apartados indios.
790

BATO

En grandes obligaciones
nos ha puesto su mercé;
Dios se lo pague y le torne
con bien de cualquier camino
que vaya del Sur al Norte;
795
que cierto que mos comía
ese maldito serpoche
en montañas y en aldeas,
los ganados y los hombres,

ni mos quedaba cochino,
800
aunque su mercé perdone,

que en verdad que los perniles

bien merecen que se nombren;

ni cabritos, ni terneras,

ni conejos, ni pichones,
805
ni mondonguinos, ni gansos;

pues gallinas, diez o doce,

sin pedir una toalla

ni un panecillo, zampóse

de un espetón muchas veces,
810
sin que las plumas lo estorben:

pues lo que es leche no es nada

aunque lo cuente a la postre:

de veinte o treinta calderas,

apenas dejaba el cobre.
815

(Dentro relinchos; pastores y pastoras, con instrumentos, cantando y bailando, y CUPIDO detrás de ellos.)

A la gala de Febo

cantad, pastores,

y coronen sus aras

rosas y flores.

UNA VOZ

Del claro Peneo

820

las verdes riberas,

de Arcadia los bosques,

de Tempe las selvas,

a ofrecerle vengan

precisos dones,

825

y coronen sus aras

rosas y flores.

CUPIDO

Invisible entre esa gente

rústica, bárbara y pobre,

me trae una noble envidia

830

de ver que a Febo coronen

por disparar una flecha,

pues de todo su horizonte

no queda pastor o ninfa

que no le celebre y loe.

835

¡Qué vanaglorioso está!

¡Qué soberbio se antepone

a las deidades celestes!

FEBO

Entre estas peñas y robles

un templo tiene mi hermana,

840

la hermosa Diana, adonde

descansa cuando en las selvas,
fieras sigue, ciervos corre;
porque es Diosa de la caza,
y porque Arcadia la invoque,
845
la cabeza de Fitón
quiero que su templo adorne.

ALCINO
Ya, de tu victoria alegre,
los blancos velos descoge.

(El templo se abra, y se vea DIANA en altar con un venablo y un perro al lado, como la pintan.)

FEBO
Entre tus sacros trofeos
850
permite, Diosa triforme,
que a tu noble templo ofrezcan
pastores y cazadores,
tenga lugar esta fiera,
porque no es justo que honre
855
otro altar victoria mía.

DIANA
Febo, tan grandes favores
sólo mi amor los merece;
cuantos tigres y leones
tiene el Asia, cuantas fieras

860
y armados rinocerontes,

no pudieran ser despojos,

ni en todo el mundo mayores,

que de Fitón la cabeza;

esta ilustre y sobredore
865
los demás triunfos y ofrendas

con que mis aras componen;

cuando en las selvas Diana,

y cuando Luna en la noche,

a honrarme vendré con gusto
870
de una fiera tan disforme.

FEBO
No por lustros y olimpiadas,

pastores, de hoy más se note

mi triunfo, sino por años;

mirad que esta ley impone
875
Febo en premio desta hazaña

porque mi victoria logre

la memoria que merece;

y quiero que nombre tomen,

estas fiestas que instituyo
880
de Fitón, juegos fitones.

Daré premio a los que fueren

ya en la lucha los mejores,

ya en correr, ya en hacer versos,

en otras gracias conformes

885

la fiesta de aquel día.

ALCINO

¡Viva Febo!

BATO

A Marte asombre

este triunfo.

SIRENA

¡Víctor, Febo!

DAFNE

Cantad y ofrecedle flores.

(Cantan.)

A la gala de Febo

890

cantad, pastores, etc.

(Todos se van cantando; quedan FEBO y CUPIDO.)

FEBO

¿Ha llegado ningún dios,

de cuantos sobre las torres

cristalinas de los cielos

tienen asiento en sus orbes,

895

a tanta fama, a tal gloria,

a tal triunfo, a tanto nombre?

Vulcano es un vil herrero,

¿qué importa que rayos forje?

Mercurio un tratante humilde,

900

estafeta de la corte

de los dioses celestiales;

pues Marte, de que interrompe

la paz del mundo se alabe,

y de formar escuadrones,

905

rizar plumas, limpiar armas,

lanzas, espadas y estoques;

pues Neptuno, con sus vientos

y sus delfines veloces,

¿quién puede ser?

CUPIDO

Yo no puedo,

910

Febo, sufrir que blasones,

afrentando las deidades,

ni que a presumir te arrojes

por una hazaña tan vil,

que cuando a esta tierra importe,

915

más fue acierto que valor.

¿Quieres que todos te adoren

cuantos en Tesalia viven
con dioses, que protectores
tuvieron por tantos siglos,
920
y no es bien que los provoques?
Vete a matar liebres viles,
si cazador te dispones,
y si sol, a ver hazañas
que de mi valor te informen;
925
que yo, de los dioses todos
el menor, si a mí me escogen,
humillaré tus soberbias,
vengaré tus sinrazones,
haré...

FEBO
Detente, rapaz,
930
si no quieres que de un golpe
deje sin Amor el mundo.

CUPIDO
¿Tú a mí? Mal me conoces.

FEBO
Sí conozco: ¿no eres tú
el que inventó las traiciones,
935
los agravios, las bajezas,
las guerras, los tratos dobles,

los adulterios, los celos,
y otras tantas invenciones,
con que no hay cielo que dejes,
940
ni tierra que no alborotes?

¿No eres tú el hijo de Venus,
dama que vivió sin orden
en Chipre por tantos años?

No dudes de que te sobren
945
padres nobles y plebeyos:
el que quisieres escoge.

CUPIDO

¿Fue la tuya más horrenda,
cuyas peregrinaciones
sabe Delfos, y las cantan
950
las ranas con roncas voces,
trocando en pellejos verdes
sus labradores capotes?
¿Qué respondes?

FEBO

Por muchacho

no te arrojó, niño enorme,
955
desotra parte del cielo.

CUPIDO

Poco a poco y no me apoques:

¿qué gigantes fulminaste?

¿Qué rayos tiraste entonces,

que tales soberbias dices?

960

Si matar fieras feroces

es gloria, mayor será

matar las almas de amores.

¿Es blasón rendir las fieras,

más que herir los corazones?

965

Tú flechas visibles tiras,

yo invisibles, tan veloces

que no hay resistencia humana

que su ejecución estorbe.

Mira tú: del arco y flechas,

970

¿quién puede con más razones

blasonar?

FEBO

Mira, Cupido:

dejando aparte que pones

fuego al mundo, que disculpa

neciamente tus errores,

975

tus tragedias y venganzas,

de que a los hombres despojes

de su libertad, no arguyo

tu valor.

CUPIDO

Eso respondes:

pues ¿qué animal es igual
980
al hombre?

FEBO

Los que te acogen

son hombres desocupados

que viven en ocio torpe:

¿qué virtudes has vencido?

CUPIDO

No quiero afrentar los dioses

985

ni cansarte con ejemplos.

¿Tú no te precias de noble,

de sabio y valiente?

FEBO

Sí.

CUPIDO

Y si te hiciese que llores

de amor, ¿qué dirás?

FEBO

¿Yo?

CUPIDO

Tú.

990

FEBO

Vete, infame, y no me enojés.

CUPIDO

A la prueba, y sean testigos

esos cielos que nos oyen.

FEBO

Tengo impenetrable el alma.

CUPIDO

Yo soy rayo.

FEBO

Yo soy bronce.

995

CUPIDO

Yo te haré, cera.

FEBO

Soy sol.

CUPIDO

Si eres sol, serás Faetonte;

que para fuerzas de amor,

ni valen hielos ni soles.

Jornada II

Salen VENUS y CUPIDO.

VENUS

¡Oh, qué bien me obedeciste!

En obligación te estoy;

gracias, Cupido, te doy

del cuidado que tuviste:

alta venganza me diste

5

si, después que me partí,

Dafne se burla de mí,

y a su Diana siguiendo,

por las selvas anda huyendo

de los hombres y de ti.

10

Gustarás de que me afrente

con soberbia presunción,

y te haya dado ocasión

para ser inobediente.

¿En qué estrella, en qué accidente

15

consiste que, sin temor,

sea para mí rigor,

ira, desdén y aspereza,

el que por naturaleza

es para todos Amor?

20

Quien tantas almas enciende

de mi hijo no se alabe,

pues que vengarme no sabe

de una mujer que me ofende.

Por toda Arcadia se extiende,

25

de Febo la ilustre fama,

que lo que sabes te llama,

porque dio muerte a una fiera;

y tú, como si lo fuera,

tiembles de ver una dama.

30

¡Vive Júpiter sagrado,

que estoy de pura tristeza

por quebrarte en la cabeza

el arco mal empleado!

Dime, cobarde y armado,

35

dime, desnudo y valiente,

¿cómo aquel valor consiente,

que con tu sangre te di,

que Febo te venza a ti,

y que a mí Dafne me afrente?

40

CUPIDO

Infamas sin ocasión

mi cuidado, madre mía;

que no ha sido cobardía

sino aguardar ocasión:

yo daré satisfacción

45

a mi agravio y tus enojos,

y por esos bellos ojos,

dulce estrella del aurora,
que ha de ser antes de un hora

Dafne de tus pies despojos:

50

yo, que sin guardar decoro,

a Júpiter transformé,

por Leda, en cisne, y mudé,

por la bella Europa, en toro:

vete, que el plomo y el oro

55

hoy te dirán si me atrevo;

que por lo que a ti te debo,

y la parte que me alcanza,

tendrás de Dafne venganza

y yo la tendré de Febo.

60

VENUS

¿Dasme la palabra?

CUPIDO

Doy

a tus ojos celestiales.

VENUS

Pues por humildades tales

mis brazos te doy, y estoy

tan satisfecha, que voy,

65

como pudiera vengada,

contenta y desenojada.

(Vase.)

CUPIDO

Tú, principio de mi vida,

como me mandas servida,

como mereces amada.

70

Selvas de Arcadia, montes y riberas,

yo soy Amor; mi madre me ha reñido;

de hoy más, todo mortal guarde el sentido;

que no he de perdonar aves ni fieras.

Tú, que las plantas, al correr ligeras,

75

por las sendas estampas del olvido,

presto verás, habiéndome ofendido,

lo que va de las burlas a las veras.

Hoy has de aborrecer, y ser querida;

y tú, vanaglorioso Febo, advierte

80

que no te importa ser fitonicida.

No pienses libre de mis flechas verte,

porque de cuantas cosas tienen vida,

sólo no supo qué es amor la muerte.

(Dentro ruido de pastores, y sale BATO.)

BATO

Desgraciado en premios soy:

85

si el cielo premios lloviera,

ninguno a mí me cupiera;

por desesperarme estoy.

¡Oh, tiempo, no sé por quién

eres a mi premio ingrato!

90

Todos alaban a Bato,

pero nadie le hace bien.

¿De cuál peñasco arrojado

me dará fin este río,

que aun de morir desconfío,

95

según nací desdichado?

Este es bajo, éste eminente,

éste aún no me da lugar;

tal estoy, que no he de hallar

peñasco que me contente.

100

Un mancebo viene allí.

CUPIDO

Dime, que el cielo te guarde,

pastor, ¿qué fiesta esta tarde

celebra el Arcadia aquí,

que tanta gente se junta?

105

BATO

Deciros la causa quiero;

que parecéis forastero

en el traje y la pregunta:

dio Febo muerte a Fitón.

CUPIDO
¿Qué Febo?

BATO
El nacido Delo,
110
el que lleva por el cielo

el dorado cherrión.

CUPIDO
Y Fitón, ¿quién fue?

BATO
Una fiera

serpiente, que se comía

los ganados, y este día
115
celebran monte y ribera

con juegos, que él ordenó,

de cantar, saltar, bailar,

hacer versos y luchar,

y todos los pierdo yo.
120

CUPIDO
¿Cantáis vos?

BATO
Muy mal.

CUPIDO
¿Saltáis?

BATO
Mucho peor.

CUPIDO
¿Hacéis versos?

BATO
Sí, señor; mas son perversos.

CUPIDO
Pues ¿cómo queréis ganar?

BATO
Porque como yo sabía
125
que lo peor se premiaba,

por lo mismo imaginaba que el premio merecería.

CUPIDO
¡Oh, qué cosa tan mal dicha!

BATO
Yo la he dicho muchas veces.

CUPIDO
Donde son dioses jüeces,
130
culpád a vuestra desdicha;

que los dioses saben bien

quién merece premio o no.

Decid los versos, que yo

quiero ser juez también.

135

BATO

¿Es dios su merced acaso?

CUPIDO

Decid, que yo os lo diré

después.

BATO

Ya van alahé,

pero quítese del paso:

en tomando su arco y flechas

140

Febo de un espetón

mató a la Sierpe Fitón,

y todos estos montes y riberas;

le hacen fiestas

saltando y bailando,

145

jugando y andando;

y dicen que el dios Cupido

nunca hizo tiro tan llocido,

porque es herrero su padre,

y su madre, por desastre,

150

le hubo en un sastre,

y nadie se asombre,

que era mujer, y no hombre,

y esto lo puedo jurar,

aunque nunca la vi nadar.

155

CUPIDO

¿Hay más?

BATO

¿Poco le parece?

CUPIDO

Si vos escribís así,

¿qué premio esperáis?

BATO

A mí

me han dicho que le merece.

CUPIDO

Pues porque jamás culpéislos

160

dioses, con este anillo

os premio.

BATO

Me maravillo,

si es fino, que me lo déis.

CUPIDO

Mirad que tiene virtud

esa piedra para hacer

165

que os quiera cualquier mujer.

BATO

Dios le dé vida y salud:

Silvia me burló mil veces,

hoy me tengo de vengar.

CUPIDO

Ya no podréis murmurar

170

siendo los dioses jüeces.

Finalmente. ¿a quién premiaron

de las ninfas?

BATO

Por mejores

en todas gracias de flores,

los cabellos coronaron

175

de Dafnes y de Sirena,

que cantando las dos, creo

que pudieran, como Orfeo,

suspender la eterna pena.

CUPIDO

¿Dafne premiada?

BATO

¡Pues no!

180

Tanto, que con dulce guerra

la miró Febo en la tierra,
y en el cielo se paró.

CUPIDO
¿Febo la miró?

BATO
Es mujer

que se la pide a Peneo
185
mueso príncipe Aristeo.

CUPIDO
Desde aquí la pienso ver.

(Todos los pastores de fiesta, con instrumentos, y FEBO detrás coronado de roble, y DAFNE y SIRENA, de flores.)

ALCINO
En grandes obligaciones

nos pone tu majestad,

con hallarte, ¡oh, gran deidad!,
190
en nuestros juegos fitones;

con esto serán más claros.

tú con más amor servido.

FEBO
Mi propio interés ha sido,

pastores, venid a honraros.
195

(Habla BATO con el Amor, y no le ve.)

BATO

Ahora, ilustre mancebo,

pues que no la conocéis,

la bella Dafne veréis,

veréis al valiente Febo;

mas ¿por adónde se fue?

200

que sin verle no es posible.

CUPIDO

Aquí estoy, pero invisible,

donde ninguno me ve;

desde aquí la flecha de oro

a Febo quiero tirar;

205

Diana ha de perdonar,

pues no ofendo su decoro;

por enamorar a Febo,

la de plomo a Dafne tiro.

(Tira dos flechas a DAFNE y a FEBO.)

FEBO

Parece que en Dafne miro

210

nuevo ser, semblante nuevo;

nunca tanto en su belleza,

como ahora reparé.

DAFNE

¡Qué diferente miré,

de Febo la gentileza

215

de lo que la miro ahora!

Gallardo me parecía,

como al tiempo que salía

de los brazos del Aurora:

¡qué pena de verle tomo!

220

¡Qué mal talle! No merece

ser deidad.

CUPIDO

Ya le aborrece,

ya va haciendo efecto el plomo,

y el oro en Febo.

ALCINO

Pastores,

Febo querrá descansar;

225

volvamos a coronar

su templo de almas y flores.

(Éntrense todos cantando, y FEBO detenga a DAFNE.)

FEBO

Espera, Dafne, espera.

DAFNE
¿Qué quieres?

FEBO
Hazme un favor.

DAFNE
¿En qué te sirvo?

FEBO
Una flor
230
desa guirnalda quisiera;

ni es mucho a la primavera

pedir flores por favores,

que es propio tiempo de amores.

DAFNE
¿Flores me pides a mí,
235
cuando al Aurora y a ti

deben los prados las flores?

FEBO
Lo que se puede tomar

no puede favor llamarse,

porque es cosa que ha de darse
240
si favor se ha de llamar.

DAFNE
El que a otro puede dar,

es forzoso conceder
que superior viene a ser,
y tu deidad perdería
245
si yo, de cosa que es mía,
le puedo favorecer.

FEBO
Dafne hermosa, la deidad
celestial naturaleza,
de cuanto es mortal riqueza
250
no tiene necesidad:
lo que pide es voluntad;
las demás cosas son vanas
para prendas soberanas,
y ésta falta entre las dos;
255
que siempre está pobre Dios
de voluntades humanas.
El olor del sacrificio,
desde la ardiente ceniza
los aires aromatiza,
260
porque en su piadoso oficio
es del corazón indicio,
y por eso juzgas mal
en llamarte desigual;
que es tal la fuerza de amor,
265
que puede hacer inferior

lo inmortal a lo mortal.

La violencia más segura

para hacer desde la tierra

a los mismos dioses guerra,

270

es la perfecta hermosura.

El oro y la plata pura,

las piedras, los minerales

y las perlas orientales,

las crío y engendro yo;

275

pero nunca el sol crió

esos ojos celestiales.

Que si pudiera mi mano

dar a tu belleza ser,

¿qué le quedaba que hacer

280

a Júpiter soberano?

Y aún pienso, y tengo por llano,

que tan perfecta y tan pura

belleza y rara pintura

ella misma se hizo a sí,

285

porque de otra que de ti

no fuera tanta hermosura.

Yo puedo hacer en la mina

el diamante y el rubí,

no engastar en carmesí

290

clavel tu boca divina:

con esto, Dafne, imagina,
si te parece extrañeza
que conquistaste tu belleza,
que hasta un dios pudo rogar
295
por lo que le puede dar
la mortal naturaleza.

DAFNE

Febo ilustre, yo nací
del claro río Peneo,
como sabes, semideo,
300
en cuya orilla crecí
hasta que las ninfas vi
de la triforme Diana,
a quien dediqué lozana
verde edad, que no hermosura,
305
y a su casta imagen pura
la parte que tengo humana.
Aristeo me pidió
por mujer, que de Tesalia
es Príncipe, y la acidalia
310
Venus tanto se enojó
de que le dejase yo
por seguir su casto coro,
que contra el justo decoro

a que me quieras te obliga,
315
porque, queriéndote, siga

las leyes de Amor, que ignoro.

Yo no quiero, ni he querido,
ni pienso querer jamás,

si todo el oro me das
320
de tus rayos producido:

muda el amor en olvido;

que aunque eres deidad, yo humana,

será tu esperanza vana

mientras más loca pretenda,
325
pues cuanto Venus me ofenda,

sabrás guardarme Diana.

(Vase.)

FEBO

¡Al autor de la luz tanto desvelo,
tanto desdén y desigual porfía!

Estoy por no salir, ni formar día,
330
aunque la Tierra se lamente al Cielo.

Caiga la noche de sí misma al suelo,
sin esperanza de la lumbre mía,

porque la caza que estas selvas cría

se envuelva en sombra de su eterno velo.
335

Suspende el arco al hombro, que profana

la ley de Amor, y si es buscar severa

fieras tu condición, dulce tirana,
¿qué fiera más cruel hallar espera
que la que tiene con belleza humana,
340
de piedra el alma, el corazón de fiera?

(CUPIDO se le pone delante.)

CUPIDO

¿Adónde bueno, gallardo

Febo, el del famoso tiro?

Vienes de ver, por ventura,

las fiestas y regocijos

345

que a la muerte de Fitón

las riberas deste río

celebran con tanto aplauso

de juegos y sacrificios?

¿O, codicioso de hacer

350

suerte igual entre estos riscos,

buscas otra sierpe fiera

que derribe excelsos pinos,

que devore los ganados,

y rompa los edificios?

355

¿Adónde la dejas muerta?

Que yo confieso que envidio

las honras que estos serranos

hacen a tu nombre invicto.

¿Qué dicha mayor que ver

360

cómo eres dellos tenido

por el mayor de los dioses

que tiene el sagrado Olimpo?

Adórrante cuantas ninfas

habitan los extendidos

365

campos que riega Peneo

en círculo cristalino,

y más entre todas Dafne,

su hija, con quien he visto,

de la florida ribera

370

entre los verdes alisos,

tan tierna y enamorada,

que parece que yo mismo

la enseñaba los amores

que a tus requiebros ha dicho.

375

¿Cómo la dejaste ir?

FEBO

Mal nacido basilisco,

dulce afrenta de las almas,

grave error de los sentidos,

engaño de la esperanza,

380

tirano del albedrío,

sinrazón de la razón

y de la memoria olvido;

pasión del entendimiento,

de la voluntad hechizo,

385

suspensión de las acciones,

humano con lo divino,

y divino con lo humano;

el más traidor que ofendido,

por envidia y por venganza

390

te burlas, rapaz, conmigo:

¿Parécete que es victoria

haberme Dafne rendido?

¿Lo que su hermosura ha hecho

atribuyes a tu oficio?

395

Sus ojos, y no tus flechas,

sus donaires, no tus tiros;

que la hermosura perfecta

no mata con artificio.

Plega al cielo que te veas,

400

siendo Amor, aborrecido,

y que te deje, a quien ames,

por hombre mortal e indigno,

y que por tus ojos veas,

abrasado en celos vivos,

405

sus dos almas, sus dos vidas,

en un cuerpo hermafrodito.

Oigan los dioses mis ruegos,

en cuya piedad confío

venganza de tus agravios,

410

y piedad de mis suspiros.

(Vase.)

CUPIDO

No sé cómo, viendo a Febo

tan triste, el placer resisto;

pero sin comunicarse,

¿qué gusto jamás lo ha sido?

415

Voy a referir a Venus

sus trofeos y los míos.

Dafne huye, Febo adora,

yo triunfo. ¡Cupido, v́ctor!

(Salen DAFNE y SIRENA.)

SIRENA

¿De eso vienes victoriosa?

420

DAFNE

¿De qué quieres que lo esté

con más razón?

SIRENA

Desdén fue

de mujer loca y hermosa;

¿dirás que de virtuosa

el desdén ha procedido?

425

DAFNE

Valor y virtud ha sido.

SIRENA

Yo no le doy ese nombre,

pues al que es dios y al que es hombre

tratas con un mismo olvido.

Que desechos a Aristeo

430

me parece necesidad,

y de Febo la deidad,

vanaglorioso trofeo:

¡Que ningún amor ni empleo

tu condición te permita!

435

¡Qué nación el mundo habita,

que haya despreciado al sol,

desde el indio al español,

y del alemán al scita?

¡Ah, Dafne! Júpiter quiera

440

que no pague la locura

de emplear tanta hermosura

en ir siguiendo una fiera.

DAFNE

Yo sé qué premio me espera,

y no es esperanza vana,

445

cuando lo sepa Diana,

de cuyo coro me precio,

y por cuyo honor desprecio

toda la riqueza humana.

Mas cuando su celestial

450

compañía no siguiera,

menos a Febo quisiera,

porque me parece mal;

tanto, que en odio mortal

el respeto he convertido.

455

SIRENA

Si es gallardo y entendido

un hombre, ¿qué ha de tener

para quererte?

DAFNE

Nacer

con dicha de ser querido;

tanto sol no me conviene,

460

ni hay tan rudo labrador

que me parezca peor

de cuantos Arcadia tiene.

SIRENA

Venus le ama y le entretiene,

y día y noche le sigue.

465

DAFNE

Mal gusto.

SIRENA

El cielo te obligue

a hacer presto un necio empleo

en el sátiro más feo,

que tus melindres castigue.

Todas las que sois así,

470

arrepentidas lloráis

después que a todos vengáis,

como lo espero de ti.

DAFNE

Vete. Sirena, de aquí,

y no culpes mi desdén;

475

que como tú quieres bien,

hablas mal contra el decoro

de Diana.

SIRENA

De su coro

me río, y de ti también.

Nace al aurora la flor

480

vanagloriosa de sí,
y si pasa por allí
el gallardo cazador,
parece que de temor
de que la toque su mano,
485
aunque fue melindre en vano,
a las hojas se retira,
y cuando ya el sol expira,
la pisa el rudo villano.

Tu aspereza no es virtud,
490
sino necia vanagloria;
en tanto intenta victoria
tu loca solicitud:
yo culpo tu ingratitud,
de vana arrogancia llena.
495

DAFNE
Vete y déjame, Sirena;
que viciosa compañía
hará que juzguen la mía
por la libertad ajena.

SIRENA
Si es porque de Alcino soy,
500
yo estoy tan bien empleada
como tú estás engañada.

DAFNE

En mi daño si lo estoy:

vete con Dios.

SIRENA

Yo me voy;

todo el tiempo lo sujeta:

505

tú verás si eres discreta,

y si yo la necia soy.

(Vase.)

DAFNE

No hay cosa más importuna

que la persuasión de un necio,

cuando presume que sabe

510

y que enseña al que es discreto.

No de otra suerte combate

la roca en la mar al viento

las ondas de las aguas

una tras otra soberbio,

515

que como quien burla dél,

firme en su nativo asiento,

vuelve en espumas los golpes,

y en blanda risa los ecos:

así se cansa quien piensa

520

reducir mi entendimiento

a no seguir de Diana

limpia vida y trato honesto.

Por más imposible juzgo

que pueda querer a Febo,
525

que hacer solsticio sus rayos

un año en medio del cielo.

(Sale un ciervo por una puerta del teatro.)

¡Oh, qué valiente animal!

Tan alto y hermoso ciervo

no le ha criado el Arcadia:
530

seguirle y tirarle quiero.

¿Huyes? Yo sabré seguirte.

Yo mate este ciervo, y Febo

mate serpientes Fitones.

(Va tras él, y vuelve a salir por la otra parte.)

No pareces muy ligero,
535

ciervo gentil, por Diana,

a quien humilde prometo

de tu pardo morrión

las plumas para trofeo,

más que penacho marcial,
540

cobarde muestra del pecho,

de honrar su templo contigo:

pero ¡ay, Júpiter! ¿Qué es esto?

Burla ha sido de los ojos,

cual suele pintar el sueño
545
en el interior sentido

formas de vanos efectos.

¡Ay Dios, ay triste, ay de mí!

(Por donde el ciervo se desaparece, sale FEBO.)

FEBO
Sosiega, Dafne.

DAFNE
¡Ay, cielos!

FEBO
Febo soy.

DAFNE
Pues ¿qué me quieres?
550

FEBO
Que me escuches.

DAFNE
¡Muerta quedo!

FEBO
Yo te truje con engaño
entre estos olmos y fresnos,
adonde apenas las aves
rompen el mudo silencio:
555

fingí el ciervo que seguiste;
hoy quedarán mis deseos
de tu desdén victoriosos,
pues aún apenas el cielo
nos puede ver, que las ramas
560
edifican verdes techos
para defender los troncos,
en que estriba su alimento,
contra las estrellas sirias,
que ladran por ofendellos.
565
Sosiégate, vuelve el rostro;
qué, ¿te turbas? ¿Tan grosero
villano me consideras?

DAFNE

Mi desdicha considero
y tu traición. ¿Esto hacen
570
dioses? ¡Qué gentil ejemplo
para los hombres mortales!

FEBO

Si lo fuera yo, sospecho
que me tuvieras amor;
tú estás sin mayor remedio
575
que trocar en voluntad
la fuerza.

DAFNE

¿Fuerza? Primero

se harán pedazos los polos
en que estriba el firmamento,

y la rueda celestial

580

caerá desasida de ellos;

primero verán los hombres

trocados los elementos,

ligera el agua y la tierra,

pesados el aire y fuego;

585

primero aquellos diamantes

del cielo...

FEBO

¡Oh, tanto primero!

Dafne, yo te adoro; yo

soy el que tengo el gobierno

del mundo; ya no es posible

590

que puedan mis brazos menos

que tus desdenes.

DAFNE

¡Ay, triste!

¡Ay, infeliz!

FEBO

Cuando huyendo

fueras a aquellas regiones

que eternamente me vieron,
595

tengo de alcanzarte: Dafne,

espera.

DAFNE

¡Valedme, cielos!

(Salen BATO y SILVIA.)

SILVIA

¿Con ese talle querías,

Bato, que yo te quisiese?

BATO

Sí querrás, aunque te pese.
600

SILVIA

¡Qué neciamente porfías!

BATO

Con la boca bien podrás

decir sí; que dices no.

SILVIA

En diciendo nones yo,

no diré pares jamás;

605

estos son nuestros azares,

estas nuestras condiciones.

BATO

Como ésas han dicho nones,

que después paran en pares;

pues a fe que tengo aquí...

610

SILVIA

¿A ver, por tu vida, a ver?

BATO

Dime si me has de querer.

SILVIA

Sí, resí, tatarasí.

BATO

Por ver, ¿qué no harán mujeres?

SILVIA

Si también tú dices no,

615

¿cómo es posible que yo

pueda pensar que me quieres?

BATO

Mira qué anillo.

SILVIA

Soy corta

de vista, en mi mano quiero
verle.

BATO
Pues jura primero.
620

SILVIA
Y mi palabra, ¿no importa?

BATO
La mujer no está obligada;

que por esto viene a ser

quien no la cumple mujer,

y es rueca la que era espada.
625

SILVIA
Plegue a Dios que, si lloviere,

ni pie ni mano me moje,

y que en la cama me arroje

cuando más sueño tuviere;

ni coma ni beba más
630
de lo que tuviere gana,

y si fuere de mañana,

no me levante jamás.

¡Mira qué gran juramento!

BATO
Alahé, que has de comprir

635

lo que dices, o morir

por ello.

SILVIA

Muestra, jumento.

BATO

Toma.

SILVIA

Mi Bato querido,

dámele.

BATO

¿Quiéresme?

SILVIA

Pues.

BATO

¡Verá el diablo! Verdad es;

640

sacudióla el dios Copido;

pero el hombre fue discreto

que aquel anillo me dio,

si por el dar entendió

la virtud de este secreto.

645

Ahora bien, dame un abrazo.

SILVIA

¡Malos años para ti!

BATO
¿Y el juramento?

SILVIA
¿Yo?

BATO
Sí;

tú verás, llegado el plazo,
cómo llueve y no te mojas,
650
ni eres la mañana dueño
de tus pies, y que con sueño
sobre la cama te arrojas.

Ésta me ha engañado,
soy un tonto; engañarla quiero:
655
¿Silvia?

SILVIA
¿Qué quiere el grosero?
porque sepa que me voy.

BATO
¿No sabes como el Fitón
que mató Febo dorado
preñado estaba?

SILVIA

¿Preñado?
660
¿De quién?

BATO
De otro serpentón
que salió de la barriga
aquella noche.

SILVIA
¡Mal año!

BATO
Tanto, que, temiendo el daño,
a que consulten obliga
665
la diosa Temis, y dice
que ha de comer solamente
toda mujer que no siente
qué es amor.

SILVIA
¡Ay, infelice!

BATO
Las que engañan, y después
670
lo que prometen defienden,
las que piden, las que venden
el amor por interés,
las ingrata, las crueles.

las tontas, las bachilleras,
675
las que engañan con chimeras

a los amantes noveles,

las que toman los anillos.

SILVIA

¡Ay, Bato, no digas más;

que esta noche me verás
680
al volver mis corderillos!

Pero porque no te vean

busca un pellejo de lobo,

y por uno y otro escobo

haz de suerte que lo crean,
685
porque me hables entretanto

que anda el prado temeroso.

BATO

Ser lobo es dificultoso:

tomalle no lo era tanto;

pero yo lo haré por ti
690
e iré a buscar el pellejo,

que lobo, zorra y conejo

me quiero volver; mas di:

¿quiéresme ahora abrazar?

SILVIA

Y ¡cómo si abrazaré!
695

BATO
¡Oh, qué bien que la engañé!

SILVIA
¡Oh, qué, palos le he de dar!

(Vanse.)

(Sale DAFNE huyendo.)

DAFNE
¡Tened lástima de mí!

¡Favor, dioses inmortales,

no pueden desdichas mías
700
desacreditar deidades!

Si la virtud no os obliga,

¿cómo podrán los mortales,

temiendo vuestra justicia,

reprimir sus libertades?

705

¡Favor, piedad!

(FEBO dentro, como que viene de lejos.)

FEBO
¿Dónde huyes

y de quién, hermosa Dafne?

Para, de piedad de ti,

ya que no de mí, a escucharme:

mira que de ti la tengo;
710
pues para que no te canses,

voy rogando a mis deseos

que se detengan y paren.

DAFNE

¡Cielos, ya suena más cerca!

¡Árboles, cubridme, dadme
715
favor, pues falta a los dioses!

FEBO

No soy yo rústico amante,

no soy villano grosero;

tú verás, como me aguardes,

que sólo me manda Amor
720

que te mire, que te hable

con aquel cortés respeto

que es tan justo que te guarde.

DAFNE

Parecéis malos jüeces,

deidades inexorables,
725

que en los reos no castigan

los delitos que ellos hacen.

¡Oh, Júpiter! Si tú fuerzas

a Egina, a Leda y Danae,

¿cómo detendrás a Febo?

730

FEBO

¡Detente, Dafne, un instante!

¿Cómo sufres que tus pies

tantas espinas maltraten?

¿Quieres, por dicha, cruel,

que, como a la hermosa madre

735

de Amor, produzca la tierra

nuevas rosas de tu sangre?

DAFNE

¡Ya le veo, yo soy muerta!

Peneo, mi dulce padre,

¡favor!

(Sale FEBO.)

FEBO

No dirás que he sido

740

tan veloz para alcanzarte

como corriendo los cielos,

aunque eres más bella imagen,

que por mi eclíptica de oro

forman eternos diamantes.

745

(Váyase DAFNE arrimando a la transformación.)

Ya no tienes dónde huir;
si quieres asegurarte,
en estos brazos te esconde.

DAFNE
Tierra, tus entrañas abre,
y en tu centro me sepulta.
750

(Transformándose en laurel.)

FEBO
Tente, espera; celestiales
dioses, ¿qué crueldad es ésta?
¿Un árbol queréis que abrace?
¿Qué lo dudo? Ramos son
que del duro tronco salen,
755
alma de aquella cruel:
venganzas son desiguales
de mis ofensas, Amor.

(DAFNE en el árbol.)

DAFNE
¡Ay!

FEBO
Con qué voz lamentable,
temblando el árbol se queja
760
piadosamente suave:

¿Qué haré, que pierdo el sentido?

¡Que todo el cielo vengase

a Venus! ¡Ah falsos, dioses!

Produce, tierra, gigantes,

765

que intrépidos otra vez

intenten aposentarse

en el alcázar eterno,

de donde arrojados bajen:

poned montes sobre montes,

770

¡oh terrígenas titanes!

Y matadme a mí el primero,

si hay hombres que dioses maten:

¡oh, cielos, quién ahora, en tantos males,

pudiera ser mortal para matarse!

775

Árbol, aunque ingrato fuiste,

quiero en la muerte mostrarte

que fue mi amor verdadero,

porque no hay prueba que iguale

como, después de la muerte,

780

firmezas de voluntades.

Tú serás el árbol mío,

laurel quiero que te llamen,

aunque en tu dura corteza

su condición se retrate,

785

cubriendo un alma de bronce

y unas entrañas de jaspe.

Arrojo el roble, y desde hoy

quiero de ti coronarme:

desta rama haré a mi frente...

790

DAFNE

¡Ay!

FEBO

Perdona; para honrarte,

corona que también sea,

para ilustres capitanes,

triunfo de insignes victorias

y premio de hazañas grandes.

795

Tú serás la verde insignia

de Césares imperiales,

lauréola de ingenios

en las científicas artes,

tú de poetas honor,

800

que de siglo a siglo nacen.

Pero ¿qué puede haber, Dafne, que baste,

si no tengo de verte, a consolarme?

DAFNE

Febo, el favor agradezco,

aunque arrepentida tarde;

805

que para ejemplo de ingratas

quiso el cielo transformarme
en el que llamas laurel.
Vengado estás; ya no aguardes
oír más mi voz.

FEBO

Temblaron

810

las ramas: ya el alma parte

a los Elisios. Permite,

si no he de oírte, abrazarte,

aunque es tanta tu dureza

que, para que no te abrace,

815

volverás a ser mujer

y volverás a matarme,

para que en vida y muerte no me falte

desdén que huya, ni beldad que mate.

(Sale BATO.)

BATO

Cosas mandan las mujeres

820

a los hombres, que es un necio

el que por tan caro precio

quiere, comprar sus placeres.

¿Adónde hallaré, en efeto,

este pellejo de lobo?

825

Silvia me tiene por bobo;
pues a fe que soy discreto.

Lo que para no envidiado
dicen algunos que basta,
y más no habiendo en mi casta
830
ni dichoso ni letrado.

Si ésta me cumple el concierto,
todos somos vengativos;
muchos lobos topo vivos,
y ninguno topo muerto.
835
Allí está Febo, a la fe;

él del pellejo dirá,
pues por esos mundos va
y cuanto hay en ellos ve.
¡Ah, señor Febo!

FEBO
¿Quién llama?
840

BATO
Bato soy, aquel zagal
que le enseñó el animal
que le ha dado tanta fama.

FEBO
¿Qué me quieres? Que recelo
que para tu daño sea.

845

BATO

Hanme dicho que voltea

por la maroma del cielo,

y véngole a pescudar

si en el mundo, nuevo o viejo

ha topado algún pellejo

850

de lobo que me enseñar;

que esta noche Silvia y yo...

FEBO

Villano, ¿burlas a mí?

BATO

Pues ¿con eso le ofendí?

¿De un pellejo se enojó?

855

FEBO

Mataréte.

BATO

¡Cielo santo,

favor! Al monte me subo.

FEBO

Aguarda.

BATO

¡En qué poco estuvo

que me diese con un canto!

(Vase subiendo por el monte.)

FEBO

La Luna, mi blanca hermana,
860
está de creciente ahora,

ya de salir es la hora;

escucha, hermosa Diana.

BATO

¿Si acaso me llama a mí?

¡Ah, señor! ¿Topó el pellejo?
865

FEBO

Si tú no, me das consejo,

Luna, ¿qué ha de ser de mí?

Ven, Diana, ven hermana.

BATO

Ya no me puede faltar:

¿Qué dice? ¿Que le he de hallar
870
en el templo de Diana?

Dios se lo pague, señor;

que ya voy por el pellejo.

(Vase.)

FEBO

Luna, de la tierra espejo,
y del cielo resplandor,
875
en quien la noche se toca,
y se miran las estrellas,
si la luz que en ti y en ellas
infundo sol te provoca,
óyeme en la tierra Febo.
880

(Por lo alto un carro de plata; DIANA sentada en él con una media luna en el tocado.)

DIANA
Ya te escucho, hermano mío;
¿qué tienes? ¿De quién te quejas?

FEBO
De dos monstruos, madre e hijo,
incendios de tierra y cielo,
que a tu frígido epiciclo
885
solamente han perdonado.

DIANA
¿Qué te han hecho?

FEBO
Ese Cupido,
ese hermano de la muerte,
ese decrepito niño,
envidioso de que hiciese
890

aquel celebrado tiro
con que di muerte a Fitón,
de Tesalia basilisco,
me hirió de amor de la hija
de Peneo, ilustre río,
895
que huyendo de mí, transforman,
airados siempre conmigo,
los dioses en árbol; mira
si me quejo, si suspiro,
si lloro con justa causa;
900
como a mi hermana, te pido,
si no remedio, venganza.

DIANA

Por esta luz que recibo,
Febo, de tus claros rayos,
y que doy por tantos siglos
905
doce veces a los años,
que ha de hacer que el mal nacido
rapaz, por quien le aborrezca,
de amor se abraza a sí mismo.

Tú verás enamorado
910
al Amor, nuevo prodigio
al mundo; que esta venganza
será por los mismos filos.

No hay dios que esté bien con él,

todos le han aborrecido;
915
tú verás como le doy

con mi castidad castigo.

¿No sabe Venus, no sabe

que sus lascivos delitos

descubren mis castos rayos?

920

Conmigo, Venus, conmigo.

FEBO

Pues prosigue tu carrera,

luna de los ojos míos;

pisen tus ruedas de plata

los celestiales zafiros;

925

que ya se mira el Aurora

coronada de jacintos,

y las flores en los prados,

y las aves en los nidos,

hacen salva a su lucero

930

con las hojas y los picos,

para que mi carro de oro

trueque por el griego el indio.

(Pasa el carro lo demás del teatro por lo alto, y acabe la jornada segunda.)

Jornada III

Sale CUPIDO.

CUPIDO

¿Qué venganza del cielo,

qué ira de sus dioses soberanos,

con envidioso celo

del imperio que tengo en los humanos,

pena me dió tan nuevamente fiero,

5

que siendo el mismo Amor, de amores muera?

Aves enamoradas,

que destas selvas en el Buen Retiro,

o solas, o casadas,

no cantáis versos sin final suspiro,

10

y con ecos dulcísimos sonoros

amor y celos alternáis a coros;

fieras que las montañas

vivís en soledad, tal vez quejosas

de serlo mis hazañas,

15

faunos lascivos y silvestres diosas,

humor vital, vegetativas almas

de tantos cedros, plátanos y palmas;

Pastores deste prado,

que tantas veces abrasé de amores:

20

si hubiera yo pensado

lo que era yo, mis penas y rigores,

con más piadoso afecto hubieran sido

en mataros de amor temiendo olvido.

Tiré sin experiencia
25
de mi mismo dolor, que no sabía

de celos ni de ausencia;

maté sin ver que se acercaba el día

de dar a todos tan cruel venganza,

que me abrasa de amor sin esperanza;
30
cual suele en blanda cera

arder la luz y consumirse luego,

en mi abrasada esfera

soy alimento de mi propio fuego,

siendo en la cera, que mi fin recela,
35
mi propio ardor el alma de la vela.

Aves, fieras, pastores,

una ninfa cruel, una pastora,

mata al Amor de amores;

ya no hay amor, ni mata, ni enamora:
40
Sirena es ya, Sirena prende y mata,

y siendo Amor con el amor ingrata.

Quebrar el arco quiero

en este tronco de mi mal testigo,

pues de mí propio muero:
45
yo me maté, yo fui traidor conmigo:

que en tanta confusión, en tanto abismo,

yo mismo soy veneno de mí mismo.

(Sale FEBO.)

FEBO

Quedo, señor Amor, blanda la mano;

que este laurel es mío,

50

que tiene vida y sentimiento humano;

¿no ve que maltratarle es desvarío?

Si quiere enamorarle,

desde lejos podrá mejor tirarle;

que darle con el arco es bajo modo

55

para el alma que cubre esa corteza,

que tuvo en vida celestial belleza,

si con las flechas mata el mundo todo,

no mate con el arco bajamente;

abrase, tire, prenda, mas no afrente.

60

Si no le supo herir cuando vivía,

¿por qué le hiere muerto?

o le castiga porque no quería

ser más necia que fue.

CUPIDO

¡Desdicha mía!

Vete, Febo, con Dios.

FEBO

Esto le advierto:

65

respete mi laurel, que ya corona

césares, capitanes y poetas.

¿Cómo no habla? ¿Cómo no blasona?

CUPIDO

Vete, Febo, por Dios, que mis saetas

te han vengado de mí; las que tiraba

70

se vuelven a mi pecho.

FEBO

¿Cómo ha sido?

O ¿quién te hurtó las flechas del aljaba?

Ya soy tu amigo: cuéntame, Cupido,

tan grande novedad, que te prometo

sentir tus penas y guardar secreto.

75

CUPIDO

¿Piensas, Febo, que el alma no te miro?

¿Ahora vienes a engañarme, Febo?

FEBO

De verte amar me admiro:

¿no eres tú Amor? ¡Qué prodigioso y nuevo

portento, amar Amor quien no le quiere!

80

¡Llorad, pastores, que el Amor se muere!

CUPIDO

¡Basta, Febo, no más; ya estás vengado!

FEBO

Cuantos males me has hecho, me has pagado.

Ahora, ingrato Amor, verás quién eres,

pues que, siendo el Amor, de amores mueres.

85

¡Con qué traición mirabas,

con qué crueldad herías!

¡Paga, villano Amor, el mal que has hecho!

Las saetas trocabas,

y a Dafne me rendías,

90

en cuya nieve se abrasó mi pecho;

ya quedo satisfecho

de todos mis agravios

con verte, Amor, rendido;

mira de hoy más, Cupido,

95

cómo hieres los dioses y los sabios,

que tantas maldiciones

alcanzaron castigo a tus traiciones.

(Vase.)

CUPIDO

¿Qué tal venganza he dado?

Aves, fieras, pastores,

100

venid a ver a Amor enamorado;

y dí los pasadores,

el arco y la cadena,

a la bella Sirena;

ella mata de amores,

105

ella sola es amor, ella enamora;

della os guardad, pastores, desde ahora;

que ya no soy Cupido,

sino el Amor, que fue de amor vencido.

(Sale VENUS.)

VENUS

Amor, ¿de qué te lamentas?

110

CUPIDO

De mí mismo, aunque acertara

cuando de ti me quejara,

que verme sin honra intentas.

¿Vienes a ver mis afrentas,

por dicha?

VENUS

Debes de estar

115

loco.

CUPIDO

Pudiera el pesar

enloquecerme de triste,

porque tú sola pudiste

al Amor enamorar.

VENUS

Pues ¿estáslo, Amor, de mí?

120

CUPIDO

Yo siempre de ti lo estoy,

mas hoy que venganza doy

al mundo, no fue por ti.

VENUS

¿Quieres bien?

CUPIDO

Señora, sí;

y tú lo sabes mejor.

125

VENUS

Mientes, Amor, que en rigor,

por tus ardientes castigos

¿quién tiene más enemigos

en cielo y tierra que Amor?

¿Nunca has visto en una voz

130

la gente de algún lugar

juntarse para matar

un fiero animal feroz,

que contra su furia atroz,

de que a todos parte alcanza,

135

cuál con dardo, cuál con lanza,

cuál con alabarda sale,
porque entre todos iguale
al agravio la venganza?

Pues esto han hecho, contigo

140

los dioses, y yo pudiera,

pues no hay en Tesalia fiera

como tú fuiste conmigo;

Marte en el cielo testigo,

como Adonis en el suelo:

145

pero puesto que recelo

la causa, dime quién es,

para ayudarte después

a pedir piedad al cielo.

CUPIDO

Dulce madre mía,

150

Lucero el mayor,

que del cielo esmalta

su azul pabellón;

divino planeta,

celeste esplendor,

155

prólogo del día,

preludio del sol,

a quien por benigna,

Júpiter le dio

del tercero cielo
160

la jurisdicción:

yo tuve con Febo,

cuando, cazador,

con valiente brazo

dio muerte a Fitón,

165

la cuestión que sabes,

de que procedió

el laurel de Dafne

con alma y sin voz,

quejóse a los dioses,

170

llamóme traidor;

no sé cuál de todos

a todos vengó.

Hay una serrana,

destos valles flor,

175

gloria de su aldea,

de su prado honor,

basilisco en vista,

humano y feroz,

ángel en belleza,

180

fiera en condición.

Nunca con tal risa

las hojas abrió

la rosa al rocío

del primero albor,
185
cuando Abril la esmalta

del rojo arrebol,
que ocultaba el Marzo
en verde botón:

parece que el cielo
190
jazmines tomó

para hacer al rostro
cándido color.

Si pintar quisiera

tanta perfección,
195
recibiera agravio

su eterno pintor.

Quien mira su brío,

dice con razón

que la primavera
200
por allí pasó.

Yo la vi una fiesta

que al valle salió;

no sé qué me dijo,

prestéla atención;
205
que el oír al ver

siempre fue veloz.

Miróme al descuido,

cuidado me dio;

que en viendo los ojos,
210
¡ay del corazón!

Reparando en ella,

un helado ardor

discurrió mis venas

y la alma llegó.

215

Pregunté la causa

del nuevo vigor,

respondióme el alma,

madre, que era yo;

de suerte, señora,

220

que yo mismo soy

el amor que tengo,

pues muero de amor.

Nunca su ponzoña

al áspid mató,

225

como a mí me mata

mi propio dolor;

del aljaba pienso

que se me cayó,

yendo a recostarme,

230

algún pasador,

y por este lado

de suerte me hirió,

que Amor, que era uno,

se ha partido en dos,
235

a cuanto le digo,

me responde: «No»,

porque todos dicen

que quiere un pastor;

como es igual suyo

240

presto se rindió,

que amores iguales

verdaderos son;

tales partes tiene,

que celoso estoy;

245

que hay gustos que dejan

por un hombre, un dios.

Ella viene, madre,

voyme de temor;

dile que me quiera

250

si tu hijo soy,

de mí no se queje

ningún amador,

yo renuncio el arco,

madre, desde hoy;

255

Sirena le tenga,

que al Amor venció;

madre, ya soy celos,

ya no soy Amor.

(Vase.)

(Salen SIRENA y SILVIA.)

VENUS

Con justa razón se queja

260

Amor. ¡Qué gentil mujer!

Mas necia debe de ser

si un dios por un hombre deja,

que implica contradicción

ser amor y no le amar.

265

SILVIA

De hoy más te puedes llamar

vengadora, y con razón,

de las mujeres que amaron

y que mal pagadas fueron

pues que tus ojos rindieron

270

a quien a tantos negaron:

notable dicha has tenido.

SIRENA

Silvia, yo no estoy contenta,

porque, cuando el Amor sienta

que por Alcino le olvido,

275

querrá, con desconfianza,

vengarse en los dos celoso.

SILVIA

No hará; que en un poderoso

es bajeza la venganza.

Si un hombre de gran fortuna

280

dos mil virtudes tuviese,

como vengativo fuese,

no tiene virtud ninguna;

que es ofensa del valor

el no saber perdonar.

285

SIRENA

Dirá Amor que es castigar

mi amor porque es dios de amor.

Ve, Silvia, y llámame a Alcino,

hable con mi padre luego,

que Amor, de sí mismo ciego,

290

podrá hacer un desatino;

casémonos, que después

él me guardará mejor.

SILVIA

Yo voy.

SIRENA

¿Qué me quiere Amor?

Si es amor, lo mismo es

295

querer a quien he querido.

VENUS

A verte sola esperaba,

menos arrogante y brava,

más amor, menos olvido;

la madre del Amor soy,

300

Sirena, a quien tratas mal.

SIRENA

Yo, planeta celestial,

en tu misma esfera estoy;

no soy ninfa de Diana,

ni sus ejercicios sigo

305

por estas selvas.

VENUS

No digo

que no procedes humana

en querer a quien te quiere,

pero no de mejorarte,

pudiendo en más alta parte,

310

tu injusto desdén se infiere;

si mi Cupido te adora,

¿cómo ofendes su deidad

con ajena voluntad?

SIRENA

Antes presumo, señora,
315
que le ofendiera en mudarme,

pues siendo amor verdadero,

en sabiendo que a otro quiero,

podrá su ley castigarme.

VENUS

¿Serás la primer mujer
320
que a dos en un tiempo quiera?

SIRENA

Seré la mujer primera

que a entrambos pueda querer;

el amor ha de ser uno,

esto bien lo sabéis vos,
325
porque la que quiere a dos,

no quiere bien a ninguno.

VENUS

Poco sabes del papel

del amoroso teatro,

porque a dos, a tres y a cuatro
330
puede entretenerse en él.

SIRENA

Entretener no es amar.

VENUS

Pues no ames y entretén.

SIRENA

Quiero bien, y querer bien

nunca dio tanto lugar;

335

que a la mujer que es dichosa

en querer quien la ha querido,

no le ha de quedar sentido

para querer otra cosa.

VENUS

Muchos galanes, señora,

340

acreditan la hermosura.

SIRENA

La mujer que honor procura

sin buena fama, no es buena.

VENUS

Nunca la verdad se infama;

la virtud ha de vencer.

345

SIRENA

¿Qué virtud puede tener

quien no tiene buena fama?

VENUS

A la virtud que es segura,
no ofenden injustos nombres.

SIRENA
En habiendo muchos hombres,
350
es oficio la hermosura.

VENUS
¡Qué bachillera cansada!

SIRENA
Obrar bien no es hablar mal.

VENUS
Métete monja vestal.

SIRENA
¿Para qué si estoy casada?
355

VENUS
No has de gozar lo que quieres.

(Vase.)

SIRENA
Será injusto tu rigor,
o enemigos del honor,
mujeres para mujeres:

¡Qué consejos de una diosa!
360
¡Cuántas se pierden así!

(Voces de pastores, con silbos y estallidos de hondas.)

(Dentro.)

¡Aquí, pastores, aquí!

SIRENA

De todo estoy temerosa.

(Dentro.)

¡Al lobo, al lobo, pastores!

(Salga BATO con pellejo de lobo atado al pescuezo, que le cubre las espaldas, y la cabeza metida por la suya.)

BATO

¡Qué desdicha! ¡Muerto vengo!

365

¿Adónde podré esconderme?

SIRENA

¡Ay, triste! Una fiera veo:

¿Por adónde podré huir?

BATO

Por Dios, Sirena, te ruego

que me defiendas.

SIRENA

Él habla:

370

¡cielos, qué animal tan fiero!

Sátiro o fauno, ¿qué quieres?

¿Tan presto te vengas, Venus?

BATO

Que no soy sastre ni macho.

SIRENA

¿Eres centauro?

BATO

¡Eso es bueno!

375

¿Yo cigarro?

SIRENA

Pues ¿quién eres?

¡Ay, Dios!

BATO

Un lobo moderno,

que aun no estoy examinado.

SIRENA

¿Lobo? ¡Socorredme, cielos!

Venus le envía a matarme.

380

BATO
¿Qué viernes o qué embeleco?

Mírame bien, que yo soy;
¿tengo, por dicha, otro gesto
del que tuve siendo Bato?

SIRENA
¡Ay, Bato! Perdona el miedo:
385
¿Podré tentarte la cara?
Él es, ¿qué dudo?

BATO
¿Tan presto
me desconoces, Sirena?

SIRENA
El temor, Bato, es tan ciego,
que cree lo que imagina;
390
pero dime, ¿quién te ha puesto
desta suerte?

BATO
Amor, Sirena.

SIRENA
¿Tú tienes amor?

BATO
¿No tengo

mis diez y nueve sentidos,

sin los demás movimientos?

395

¿No sabes que quiero a Silvia?

Díjome que por secreto

viniese en forma de lobo;

que hay vecino que del sueño

se quitan por acechar

400

si hay en la calle requiebro.

Yo, Sirena, que no estaba

ducho a ser lobo, el pellejo

que ves le quité a Diana,

porque me lo dijo Febo.

405

La Diosa, con el enojo,

cuando las cabañas entro,

solicitó los pastores

de valles, montes y cerros:

juntáronse contra mí;

410

yo, como era lobo nuevo

y no sabía el oficio,

en cuatro pies iba huyendo;

pero como no sabía,

apenas en pie me vieron,

415

huyeron, imaginando

que fuese algún dios mostrenco;

porque hay en Arcadia tantos

que ya nos damos con ellos,

pues solamente no es dios

420

el que no tiene dinero.

De pedradas, finalmente,

y mordeduras de perros,

que por poco me mataran,

tal he quedado, que creo

425

que soy lobo, y así voy

a llevarle su pellejo

y pedir que me perdone;

que Amor, autor de embelecocos,

tuvo la culpa de todo.

430

SIRENA

Él viene, y viene a buen tiempo:

pídele, Bato, justicia

de Silvia.

BATO

Ya no me atrevo;

que como andan estos dioses

con tantos enojos, temo

435

que me convierta en gazapo,

o por ventura en vencejo;

y conozco un arcabuz

que está en tirallos tan diestro,

que ha despoblado los aires,
440
y no se halla uno dellos

por un ojo de la cara:

pues si en toro me convierto,

sin que lo sepa la muerte,

dará conmigo en el suelo.

445

(Vase.)

(Sale CUPIDO.)

CUPIDO

¡Oh, bellísima Sirena!

No sin causa tan amenos

hallé los prados de Arcadia,

que obedientes florecieron

a la estampa de tus pies.

450

Pienso que mi madre Venus

habló ya contigo.

SIRENA

Aquí

me dijo tu pensamiento;

yo le respondí que amaba

y que, amando, fuera yerro

455

culpable amar otro amor.

Dilo tú como maestro

de amar, y como quien es

el legislador y dueño

desta universal razón;

460

di que sin culpa me siento,

pues tú fuiste quien de Alcino

me enamoró; mas yo quiero

quererte si tú me das

la libertad para hacerlo.

465

Desenamórame, Amor.

CUPIDO

Si soy Amor, cómo puedo

ser desamor? Ese oficio

hace la ausencia, los celos

o la ingratitud.

SIRENA

Pues todo

470

te ofrece el mismo remedio;

cánsate de verme ingrata,

y pues celoso te veo

de Alcino, auséntate, Amor;

mas ¿cómo ignoras, con serlo,

475

que amor con amor se cura?

Quiere bien otro sujeto:

podrá desenamorarte.

CUPIDO

Toma tú el mismo consejo,

y enamórate de mí:

480

verás cómo olvidas luego

a Alcino.

SIRENA

No puede ser,

si no me quitas primero

el amor que tú me diste.

(Salen SILVIA y ALCINO.)

ALCINO

Mucho, Silvia, le agradezco

485

que quiera que hable a su padre;

que temo algún mal suceso

como el de Dafne, que hoy lloran

con turbias aguas Peneo

y el Príncipe de Tesalia,

490

que emprendió su casamiento.

SILVIA

Ella, que te adora, Alcino,

quiere poner tierra en medio

con casarse; que este Amor

anda en perseguirla necio,

495

cuanto ella en aborrecerle

discreta.

ALCINO

Detente. ¡Ay, cielo!

¿No es Cupido aquel? ¡Ay, Silvia,

qué buen aborrecimiento!

(Amor y SIRENA juntos.)

SILVIA

Sí, pero yo diferencio

500

el hablar por accidente

de haber sido por conciertos.

ALCINO

No, Silvia, en la selva solos;

si del mismo Amor no tengo

celos, ¿de quién quieres, Silvia,

505

que tenga en el mundo celos?

SIRENA

Amor, Alcino está allí;

que no le demos, te ruego,

celos; que te doy palabra

de amarte en llegando el tiempo

510

de llevar a la montaña

el ganado, pues con esto

y su ausencia habrá lugar.

CUPIDO

El capítulo primero

de amar, es obedecer;

515

yo me voy, y te obedezco.

(Vase.)

ALCINO

No sé cómo acierte a hablarla.

SIRENA

Nunca tuve más deseo

de verte, mi Alcino.

ALCINO

Aparta

los brazos, detén el pecho;

520

que si en él ha entrado amor,

¿cómo podrán estar dentro

dos amores? Muchos años

le goce; que yo no emprendo

competencia con los dioses:

525

ni soy Tifón ni Japeto.

SIRENA

¿Qué dices? ¿Estás en ti?

ALCINO

En ti no estoy, que es lo cierto;

ni en mí, que, si en mí estuviera,

nunca viera lo que veo,

530

con los ojos no hay engaño;

adiós, que al monte me vuelvo:

si bajare al prado, plega...

SIRENA

Bueno está sin juramento;

vete, pues gustas, Alcino,

535

de tratar con tal desprecio

a quien deja un dios por ti.

ALCINO

¿Tú le dejas?

SIRENA

Yo le dejo.

ALCINO

¿Cómo, si le tienes?

SIRENA

¿Yo?

SILVIA

Buenos andáis de conceptos;

540

ea, Alcino, habla a Sirena.

ALCINO

¿Que la hable yo primero?

SILVIA

Quédate ahí como él plega;

que se está el cielo riendo

de los amantes perjuros:

545

Sirena, no des con esto

venganza a Amor, da los brazos

a Alcino.

SIRENA

¿Quién, yo primero?

SILVIA

¡Que venganzas tiene Amor

tan tiernas!

SIRENA

Yo no me vengo.

550

ALCINO

Pues si yo también me enojo.

SIRENA

Pues confiese, como es cierto,

que yo no he tenido culpa.

ALCINO

Que soy tu esclavo confieso,

y que mis brazos te doy.

555

SIRENA

¡Ay, Alcino! ¡Ay, Dios! ¡Ay, muero!

(Estará de pies SIRENA en la trampa del teatro, y al abrazarse los dos, se hundirá SIRENA.)

ALCINO

¡Oh, Júpiter soberano!

Sirena, Sirena, ¿quién

te lleva?

(Dentro SIRENA.)

SIRENA

¡Alcino!

ALCINO

¡Mi bien!

Pero ¿qué te llamo en vano?

560

SILVIA

¡Qué desdicha! Por aquí

se entró.

ALCINO

Seguiréla yo.

(Salga una fuente de agua hacia arriba.)

SILVIA

En agua se convirtió.

ALCINO

Lo mismo será de mí,

Sirena del alma mía;

565

agua son ya tus despojos,

pues hechos fuentes mis ojos,

te harán, de hoy más, compañía;

heroica hazaña de amor

convertir en agua el fuego,

570

por ver si en ella me anego;

más fue industria que valor:

vuélveme en agua, y tendremos

un mismo fin; vengarás

tu pecho; mas no, querrás

575

para que no nos juntemos.

¡Triste padre cuando oyere

el suceso, y triste yo:

selvas, Sirena murió;

selvas, Alcino se muere!

580

(Vase.)

SILVIA

Airados están los dioses,

Arcadio, contra tus selvas.

(Sale BATO.)

BATO

Aquí está Silvia, alahé;

que, aunque nunca Amor se venga,

me lo ha de pagar ahora.

585

Pues Silvia, ¿es buena conciencia

que me pongas por quererte

en hábitos que me muerdan

cuantos perros tiene el monte,

que los hay de mil maneras,

590

invisibles y visibles?

SILVIA

¡Ay, Bato, que desas quejas

no es tiempo ahora! Cupido,

viendo inútiles sus flechas,

convirtió a Sirena en agua.

595

BATO

¿Tenemos otra lobera?

SILVIA

Pluguiera a Dios: por aquí,

Bato, asoma la cabeza;
verás qué fuente tan linda.

BATO
Mas qué, ¿me arrojas en ella?
600

SILVIA
¿Estas lágrimas son burla?

(Sale una llama de fuego.)

BATO
Voy a verla. ¡Que me queman,
que me abrasan!

SILVIA
¿No era fuente?

BATO
Chamuscóme las guedejas.

(Cae un lienzo de lo alto en forma de palacio, que dejándolos en el teatro a los dos,
cubre todo el monte.)

SILVIA
¡Ay, Bato! ¿Quién por el aire,
605
sin que los cuerpos lo sientan,
nos ha traído a esta casa?

BATO

Silvia, tú eres hechicera;
que desde aquello del lobo,
no es posible que no seas
610
o la hija del Sil, Circe,
o la de Colchos, Medea.

SILVIA
¿Yo? ¿Cómo si estoy sin mí?
Ni ¿qué encantadora hubiera
que formara este palacio?
615

BATO
Las columnas que sustentan
la machina son de jaspe
y de mil preciosas piedras.

SILVIA
Locos debemos de estar,
porque por aquella puerta,
620
si no es engaño o es sueño,
salen Cupido y Sirena.

BATO
¡Sirena está viva! Júpiter
con bien me vuelva a mi tierra,
que desde lo del pellejo
625
ande, como ánima en pena.

(Salen CUPIDO y SIRENA, y criados que les ponen sillas.)

CUPIDO

Sirena, yo soy Amor;

no temas, yo vivo aquí,

todo lo que ves, fingí

de celos de tu pastor.

630

SIRENA

Justo ha sido mi temor,

dulce Cupido, hasta verte;

que fuera venganza fuerte

e indigna de tu poder,

por querer y no querer

635

darme tan injusta muerte.

CUPIDO

Siéntate.

SIRENA

Dime quién son

los que te sirven aquí.

CUPIDO

Los celos, que van tras mí,

linces en toda traición,

640

la fineza, la ocasión,

la esperanza y la mudanza.

SIRENA

Buen criado la esperanza.

CUPIDO

Y entre éstos, con plaza igual,

los que siempre sirven mal.

645

SIRENA

¿Quién?

CUPIDO

La ausencia y la venganza;

mas por que segura estés,

llega, Silvia; llega, Bato.

SIRENA

Serán los dos en retrato.

CUPIDO

Serán los mismos que ves.

650

BATO

Danos, señora, los pies.

SILVIA

Y en albricias de tu vida,

que yo los brazos te pida.

BATO
Estoy de contento loco.

CUPIDO
¡Hola! ¡Mientras duermo un poco,
655
aperciban la comida.

BATO
Esta sí que es buena casa;

que sin comer no hay placer,

porque hay dios que sin comer

toda la vida se pasa.
660

SILVIA
Nunca del Amor fue escasa

la mano; aquí comerás

ambrosía.

BATO
Por jamás

supe yo que era ambrosía:

di que me den ollería,
665
que de eso conozco más.

SIRENA
Quedóse dormido Amor.

SILVIA
Debe de andar desvelado:

cuando tiene el bien hallado,

duerme un amante mejor.

670

BATO

Por allí suena rumor.

(Baja DIANA por el aire.)

DIANA

De esta suerte, mi venganza

a Venus y a Amor alcanza.

SIRENA

¡Ay, Dios! ¿Quién me lleva?

DIANA

Yo.

(Asiendo DIANA a SIRENA, vuelan juntas.)

BATO

Silvia, todo se mudó.

675

SILVIA

Todo es venganza y mudanza.

(El palacio se sube arriba, y queda descubierto el monte.)

CUPIDO

¿Qué es eso, Sirena mía?

BATO

¿Cuál Sirena? Aquí bajó

quien volando la llevó

por adonde nace el día.

680

SILVIA

En la cabeza traía

una luna plateada.

CUPIDO

¿Qué es esto, Diana airada?

¿En fe de tu castidad

te atreves a mi deidad?

685

¿Ya no estabas bien vengada?

¡Vive el cielo, que has de arder

de amores de Endimión,

si tanta contemplación

poderosa puede ser!

690

Estos deben de tener

la culpa por no avisarme.

¡Matarlos quiero y matarme!

BATO

¡Huye, Silvia, que está loco!

SILVIA

¡Muerta soy!

(Huyen los dos.)

CUPIDO

¡No lo estoy poco

695

de amor y de no vengarme!

Bien se conoce que ha sido

venganza de cielo y tierra

este rigor, esta guerra,

este desdén, este olvido:

700

¿Yo rendido, yo vencido,

yo celoso y despreciado?

¿Quién hubiera imaginado?

O ¿cómo pudiera ser

que el mundo llegara a ver

705

el Amor enamorado?

Conjurados contra mí

los dioses, dieron lugar

que se pudiese vengar

Diana y Febo de mí:

710

poder y nombre perdí;

veneno tan abrasado;

mas fuerte fue quien me ha dado

que Amor de mi propio amor,

soy, para pena mayor,

715

el Amor enamorado.

Montes, la locura mía
crece en venganza de Febo
y aunque en el amor no es nuevo,
no era yo quien le tenía:
720
yo le daba y repartía,
quedándome descuidado,
y hoy tengo, sin ser amado,
el amor que a todos di,
para que se viese en mí
725
el Amor enamorado.

Si de la muerte el rigor
mata, la muerte no muere,
lo mismo de amor se infiere
¿cómo muere Amor de amor?
730
Mas ¿de qué sirve el furor,
si no voy desesperado
a vengarme del cuidado
que mi propio amor me da?
guardaos, mortales, que va
735
el Amor enamorado.

(Vase.)

(Salen FEBO y DIANA.)

FEBO
Estoy agradecido,

bellísima Diana,
del castigo que has dado justamente
al bárbaro Cupido,
740
no sólo yo, mas cuanto de la humana
historia el mundo reconoce y siente.

DIANA
Febo, la novedad del accidente
de amor le vuelve loco.

FEBO
Para lo que merece, todo es poco.
745

DIANA
Lo que importa es casar los dos amantes,
que puede ser que intente un desvarío
en los que menos pueden.

(Salen LISENO, viejo, padre de SIRENA, y ALCINO.)

LISENO
Mis lágrimas, Alcino, son bastantes
a vencer la corriente deste río
750
cuando las tuyas por su Dafne exceden
las ondas de la mar.

ALCINO
Si de Sirena,

Liseno, hubieras visto la desdicha,
más fuera tu dolor, mayor tu pena.

LISENO

¿Soy fiera yo, por dicha,
755
de los montes rifeos?

¿Serán más eficaces tus deseos
que la naturaleza?

Yo lamento, mi ser, tú su belleza:

¿qué amor, que sentimiento
760
puede igualar a un padre?

ALCINO

El de su esposo,
pues concertado ya mi casamiento,
la pierdo con un fin tan lastimoso.

LISENO

Piadoso el cielo fuera,
si el cuerpo de Sirena me dejara,
765
que a un mármol consagrara,
donde sus honras fúnebres hiciera
con llanto del Arcadia; mas el cielo
aun no me quiso dar este consuelo.

DIANA

El viejo padre me enternece, Febo.
770

FEBO

Diana, pues con él viene su esposo,

antes que algún engaño intente nuevo

el ofendido Amor, será forzoso

que llegue el desengaño.

DIANA

Lo que es razón intentas.

775

FEBO

Liseno.

LISENO

Febo ilustre.

FEBO

¿Qué lamentas?

LISENO

A Sirena, mi hija, que me ha muerto

con un traidor engaño,

por tu venganza, Amor.

FEBO

Sirena vive.

ALCINO

¿Cómo, si yo la vi morir?

FEBO

Sí es cierto
780
los brazos le apercibe,

y tú de esposo la dichosa mano,

que fue de Amor el pensamiento vano.

(Abriéndose el templo de DIANA, se ve a SIRENA en él.)

LISENO
Pastores destas riberas

que visteis mi tierno llanto,
785
venid a ver mi alegría:

¡Sirena vive!

SILVIA
Lisardo,

Jacinta, ¡corred, llegad!

(Los pastores y pastoras salen con instrumentos, y SILVIA y BATO.)

BATO
¿De quién ha sido el milagro?

LISENO
De Febo y Diana.

BATO
Quisiera
790
echarme a los pies de entrambos,

ya que ayer se me perdió

una borrica en el prado:
por ventura sabrán della,
y yo les daré su hallazgo.
795

(Cantan los MÚSICOS.)

MÚSICOS
Vivan Febo y Diana,
gocen sus rayos,
y Sirena y Alcino
se den las manos.

(En este baile y relinchos entren VENUS y CUPIDO, y los aparten.)

CUPIDO
Eso no, mientras yo tengo
800
imperio de los humanos
corazones: Amor soy,
que vengo a vengar mi agravio.

VENUS
Y yo soy Venus, Diana;
que si los dos sois hermanos,
805
Cupido es mi hijo.

DIANA
Venus,
los dos quedarán casados

porque es justo; vete a Chipre,

que son intentos bastardos

de la autoridad de dioses.

810

VENUS

¿Tú conmigo?

FEBO

¡Venus, paso!

¡Mi hermana es Luna en el cielo!

VENUS

¿Qué importa, si es el más bajo?

FEBO

En el centro Proserpina,

Diana en selvas y campos.

815

BATO

Temo que se han de matar,

que ya aperciben los arcos.

SILVIA

¡Ay, Bato! ¡El cielo se rompe!

¡Todo es trueno, todo es rayos!

(En este ruido baje en un águila JÚPITER.)

JÚPITER

Dioses, ¿queréis, por ventura,

820

con tan recios desagravios,

desconcertar la armonía

de los cielos soberanos?

Tú, Venus, ¿desde el tercero

quieres oponerte al cuarto

825

Príncipe y Rey de la luz

del estrellado teatro?

VENUS

Yo, señor, desde aquí digo

que mi hijo y yo dejamos

a tu arbitrio la sentencia.

830

JÚPITER

Si Febo por tus engaños,

Amor, a Dafne perdió,

la razón, a quien han dado

nombre de alma de la ley,

dice que es derecho llano

835

que Amor no goce a Sirena.

ALCINO

Como de Júpiter santo

es la sentencia.

CUPIDO

No importa;

de él y de todos aguardo

vengarme presto.

ALCINO

Yo sea,

840

Sirena mía, entretanto

tu esposo, y vénguese Amor.

BATO

Señor Jopiter sagrado,

antes que se vuelva al cielo

en ese buitre volando,

845

mande a Silvia que me quiera.

JÚPITER

¡Silvia!

SILVIA

¡Señor!

JÚPITER

¡Quiere a Bato!

SILVIA

Yo te obedezco.

FEBO

Y aquí,

divino planeta cuarto,

Luna, madre de otro sol,

850

que gocéis por muchos años,

dé fin en vuestro servicio

El Amor enamorado.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

